



EN EL NOMBRE DE DIOS

EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO

Crucifixion Movement

قال رسول الله صلى الله عليه وآله : « إِنِّي تَارِكٌ فِيكُمْ
الثَّقَلَيْنِ: كِتَابَ اللَّهِ وَ عِثْرَتِي، أَهْلَ بَيْتِي مَا إِنِ تَمَسَّكُمْ بِهِمَا لَنْ
تَضِلُّوا بَعْدِي أَبَدًا وَ إِنَّهُمَا لَنْ يَفْتَرَقَا حَتَّى يَرِدَا عَلَيَّ الْحَوْضَ »

(صحيح مسلم: ج 122/7 سنن الدارمي: ج 432/2. مسند احمد: ج 26/3، 17، 14، ج 371/4
وج 189/5، 182. مستدرک الحاکم: ج 3/533، 148، 109، وغيرها)

Dijo el Mensajero de Dios (que las bendiciones y la paz sean con él y los excelentes de su familia):

“Por cierto que dejo entre vosotros dos cosas preciosas (az-Zaqalain): El Libro de Dios, y mi descendencia, la gente de mi casa (ahl-u baiti). Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis después de mí jamás.

Ciertamente que ambos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la Fuente (del Paraíso)”

[***Sahih Muslim***, t. 7, p. 122; ***Sunan Ad-Darami***, t. 2, p. 432;

Musnad Ahmad, t. 3, p. 14, 17, 26... y otros].

IMÂM YĀ'FAR IBN MUHAMMAD AS-SĀDIQ (P)

***EL SEXTO DE LOS
INMACULADOS IMÂMES
(LA PAZ SEA CON ÉL)***

ترجمہ و تفسیر
ترجمہ و تفسیر
Translation Movement



مَیْمَنَةُ التَّرْجُومَةِ
Translation Movement

IMÂM ẒĀ‘FAR IBN MUHAMMAD AS-SĀDIQ (P)

***EL SEXTO DE LOS INMACULADOS
IMÂMES***

(LA PAZ SEA CON ÉL)

EQUIPO DE ESCRITORES DE LA FUNDACIÓN DAR RAH-E HAQQ

Traducción del persa:

MARTHA GOLZAR Y RAHMATUL.LAH GOLZAR

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.)



نام کتاب : امام جعفر صادق (ع)

مترجمين : مارتا گلزار و رحمت الله گلزار

زبان ترجمه : اسپانیولی

Titulo: Imâm Ya'far As Sadiq (P) El sexto de los Inmaculados Imames

Autor : Equipo de escritores de La
Fundación

Dar Rah-e Haqq

Traducido por : Martha Golzar y Rahmatul.lah
Golzar

Supervisión: Fundación Cultural Oriente

Primera edición: 2006

Tiraje : 3000 ejemplares

Editado por : La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*
(a.s.)

Site : www.ahl-ul-bayt.org

E-mail: info@ahl-ul-bayt.org

Dirección: Irán, Teherán, P.O. Box: 14155-7368

Imprenta: Leila

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Y REGISTRADOS POR EL PUBLICADOR

ISBN: 964-529-100-3

Palabras de la Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bait* (a.s.)

Ciertamente que el legado de *Ahl-ul Bait* (a.s.), el cual ha sido atesorado por su Escuela y resguardado de la desaparición por sus seguidores, conforma una Escuela global para las diversas ramas del conocimiento islámico. Esta Escuela ha podido educar personas capacitadas y ofrecer a la comunidad islámica grandes sabios que han seguido los pasos de *Ahl-ul Bait* (a.s.), quienes han asimilado las preguntas y cuestionamientos de diferentes escuelas y tendencias ideológicas que se encuentran tanto dentro como fuera del Islam, y les han presentado las más concisas de las respuestas y soluciones a lo largo de siglos consecutivos.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*, partiendo de la responsabilidad que ha recaído sobre sus hombros, se ha propuesto defender el Mensaje Divino y las verdades respecto a las cuales han mostrado recelo importantes personalidades de las diferentes tendencias y escuelas y pensadores de corrientes hostiles al Islam, siguiendo los pasos de *Ahl-ul Bait* (a.s.) y los seguidores de su digna Escuela, quienes se han preocupado por responder a esos continuos desafíos y han tratado de

permanecer constantemente en un frente de defensa al nivel requerido en cada época.

Las experiencias atesoradas en los libros de los sabios de la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en este sentido son únicas en su género puesto que poseen un bagaje académico sólido que se afirma en el intelecto y la argumentación, se abstiene de las pasiones y fanatismos censurables, y se dirige a los sabios y pensadores poseedores de especialización con un discurso aprobado por el intelecto y que es aceptado por cualquier sana naturaleza.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) trata de ofrecer a los buscadores de la verdad una nueva etapa de estas ricas experiencias a través de una serie de estudios y obras que han escrito autores contemporáneos que adhieren a la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.), o bien aquellos a quienes Dios agració al haberse anexado a esta noble Escuela. Ello descontando aquello que la Asamblea edita e investiga por considerar que posee mucha conveniencia de entre las obras de los reconocidos sabios *shias* de entre los antiguos, de manera que esos legados conformen un dulce abrevadero para las almas que procuran la Verdad, de modo que sus mentes se abran ante las realidades que ofrece la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a todo el mundo en una época en que los intelectos se perfeccionan.

Pedimos a los distinguidos lectores que no dejen de enviarnos sus opiniones, valiosas propuestas y críticas constructivas en este sentido.

Asimismo, requerimos a todos los centros de estudios de incumbencia, sabios, autores y traductores que colaboren con nosotros en la tarea de difundir la genuina cultura islámica muhammadiana.

Pedimos a Dios, Glorificado Sea, que acepte de nuestra parte esta exigua tarea y nos brinde el éxito de poder ofrecer más, bajo la sombra de su especial consideración y la observancia de Su califa en la Tierra, el Imam Al-Mahdí -que Dios apresure su manifestación.

Agradecemos profundamente al Equipo de escritores de la Fundación Dar Rah-e Haqq por componer este libro y a los Sres. Rahmatul.lah Golzar y Martha Golzar por haberlo traducido al castellano. Extendemos nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros que tuvieron parte en la publicación de esta obra, especialmente a los hermanos encargados de la sección de traducción quienes se empeñan en cumplir su labor.

Esperamos haber hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance para cumplir aunque sea en parte lo que nos corresponde frente al Mensaje de nuestro Señor, Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad, para hacerla prevalecer por sobre toda religión, y es suficiente Dios como testigo.

Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.)
SECRETARÍA CULTURAL

CONTENIDO

<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
<i>ALGUNOS ACONTECIMIENTOS EN LA VIDA DEL SEXTO IMÂM</i>	17
La ética y moral del Imâm	18
<i>EL IMÂM AS-SÂDIQ (P) Y LOS GOBERNANTES DE SU ÉPOCA</i>	28
El Imâm ante el gobernador de Medina	38
<i>EI IMÂM AS SÂDIQ (P) Y ZAÏD IBN ‘ALÎ (P)</i>	40
La revuelta de Zaïd	42
<i>LOS DEBATES DEL IMÂM AS SÂDIQ (P)</i>	47
<i>LA TESIS DE MUFADDAL</i>	56
Primera asamblea:.....	58
Segunda asamblea:	61
Tercera asamblea:	62
Cuarta asamblea:.....	64
<i>COMUNICACIÓN CON EL MÁS ALLÁ</i>	68
<i>LOS COMPAÑEROS Y DISCÍPULOS DEL IMÂM YA'FAR AS-SÂDIQ (P)</i>	75
<i>EL MARTIRIO DEL IMÂM</i>	82
<i>EL ÚLTIMO TESTAMENTO DEL IMÂM MUHAMMAD AS-SÂDIQ (P)</i>	85
<i>ALGUNAS DE LAS SABIAS PALABRAS DEL IMÂM</i>	86

INTRODUCCIÓN

La historia del Islam *Shî'ah* es una historia crónica llena de incidentes. En cada una de sus hojas cuenta con un representante verdadero. Cada uno de ellos en su época se asemejó a la barca que salvó a la sociedad, y a una luz iluminando el sendero de los extraviados.

El auténtico e íntegro Islam, desde su inicio hasta hoy día, siempre se ha manifestado en los semblantes de nobles hombres; y el gran árbol de sabiduría y las virtudes de ellos fue la sombra de tranquilidad de los transeúntes que encontraban amor y pureza en el Islam de Dios Todopoderoso y de su Enviado Muḥammad(BP).

Los horizontes del Islam *Shî'ah*, fueron iluminados por una importante sucesión que se inicia con personajes como Salmân y Abû Dhar, y culmina con eminencias tales como Mîrzâ-i Shirâzî y el Imâm Ruhollah Al-Jumeînî. ¿Y quién puede negar que estas fuentes de límpidas creencias fueran como olas del mar de la revelación y la misión profética, y que estos honorables fueran como las ramas de los árboles en los jardines del imâmato y castidad?

Mostrar este camino era la tarea principal del imâmato de la purificada familia del Profeta (BP), la que seguía los mismos pasos que el Mensajero del Islam e inclusive ofrecía su sangre en este camino. Ella cargaba sobre sus hombros la responsabilidad del Corán y el monoteísmo, cuidaba del Islam y de su historia. Sólo aquél que cierre sus ojos ante la realidad, puede negar esta verdad manifiesta; puede negar que la frente del Profeta fuese ensangrentada por la piedra lanzada con una honda por el enemigo del Islam y por los custodios de la blasfemia en la era de la ignorancia. En diferentes épocas y formas los enemigos apuntaron hacia el Islam, hacia el corazón de los Imâmes y hacia sus verdaderos seguidores.

Así es, los cuerpos poderosos de estos valientes y heroicos guías, fueron escudo de cualquier piedra o infortunio para proteger al verdadero Islam, y preparar el camino para aquellos caminantes que, durante el transcurso de los siglos, se acercasen a esta noble religión y encontrasen el agua de este manantial cristalino, clara y limpia de cualquier blasfemia y tiranía. Y fuimos testigos que los dignos de recorrer este camino, llegaron a este sendero, y a pesar de que el enemigo no se limitó a realizar cualquier atentado en contra de ese manantial luminoso, éste nunca fue mancillado para aquellos que cuentan con un corazón iluminado.

Tomando en cuenta la situación y exigencias de la época en la que vivió nuestro sexto Imâm(P), él fue uno de los guías más exitosos. La luz de su sabiduría vivificó de tal forma el esplendor del Islam, al igual que antes la luminosidad del honor y valentía del Imâm Husaîn (P) lo revivió con su sangre.

Nosotros nos sentimos orgullosos de ser musulmanes *yâ'faritas*, ya que encontramos el mensaje del Islam, el Islam de Muḥammad (BP) en la sangre de Husaîn (P) y en sus enseñanzas, al igual que lo encontramos en las palabras del Imâm Aṣ-Ṣâdiq(P). El Islam, no es la religión de los líderes poderosos y conspiradores, enemigos de la familia del Mensajero del Islam, ya que si fuese así, nosotros jamás nos ufanaríamos de pertenecer a semejante religión.

Nuestro gran guía, el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P), tiene el mismo derecho en cuanto a nuestra fe y creencia que la guerra santa de 'Alí, los acuerdos de paz que realizó Hasan, la sangre vertida de Husaîn, las lágrimas derramadas por Fâtimah Az-Zahrâ y Zaînab (la paz sea con todos ellos). Si el Islam es aquél por el cual Az-Zahrâ (P) lloraba, entonces nuestra religión deberá ser *yâ'farî*; y si el Islam es aquello que colocaron en el “trono usurpado” y “encolerizó a Fâtimah Az-Zahrâ (P)”, entonces nosotros atestiguamos que ¡nunca fuimos musulmanes!, y tomamos a Dios como testigo que ¡nunca inclinaremos nuestras cabezas ante ese Islam! Ya que la religión en la que la familia del Profeta esté excluida, y su trono sea el sitio de los usurpadores y el palacio de los califas, y sus custodios, los de la familia de Mu'âwîyah, de Yazîd, de Hârûn y los de Al-Mutawakkil, ése nunca fue el Islam del Imâm Yâ'far Aṣ-Ṣâdiq (P); y por ello, en consecuencia, tampoco es nuestro Islam...

El Imâm Yâ'far Ibn Muḥammad (P) expandió en tal forma el horizonte de la ciencia islámica, que las conspiraciones hechas por los califas no pudieron detener el surgimiento de la luz del conocimiento del Islam. Y vemos que una generación después, cuando el octavo de

los Inmaculados Imâmes, ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (P) entra en la ciudad de Nishapur (al noreste de Irán), miles y miles de sus devotos, con todo su ser, se encuentran atentos a las palabras que pronuncia este gran hombre. Comparemos esta situación con la que reinaba en la época del cuarto de los Inmaculados Imâmes, el Imâm Zaînul ‘Abidîn (P), cuando acompañado por la familia del Profeta fueron todos capturados después de la tragedia de Karbala y llevados a Ash-Shâm¹. Vemos que la gente de esa ciudad, como consecuencia de la propaganda que los seguidores del Califa habían hecho en contra de ellos, los consideraba ¡unos extranjeros que se habían revelado en contra del Islam! Y si tomamos también en cuenta la situación geográfica que mantienen Nishapur y Al-Shâm, comprendemos hasta qué punto influyó y hasta dónde llegó el movimiento científico del Imâm As-Sâdiq (P).

El manantial interminable de la sabiduría del Imâm era tan extenso y tan general, que no solo sus seguidores sino, aún sus enemigos se saciaron de éste. Y todos sabemos que **Abû Hanîfah**, el primer Imâm de la Escuela Sunnita se sentía orgulloso por haber estudiado dos años en la escuela del Imâm As-Sâdiq (P), y él mismo consideró a estos dos años como el umbral de su conocimiento jurista y confesó que: “Si no hubiese

¹ N.T. Término que designa tanto a toda la región de Siria y Palestina, como específicamente a la ciudad de Damasco, tradicional sede de su gobierno. En época del Profeta (BP) As-Shâm era el asentamiento de la más antigua cultura y civilización alcanzada por los árabes y pueblos emparentados.

estudiado esos dos años, Na‘mân (o sea el mismo Abû Hanîfah) hubiese caído en la perdición”.¹

En la escuela del Imâm As̄-S̄âdiq (P) sobresalieron personalidades en diferentes ciencias, las que son consideradas -en la historia del Islam como parte de los grandes sabios y máximas luminarias de su época tales como:

Zurârah y Muḥammad Ibn Muslim en la Jurisprudencia Islámica, Hishâm y Mû'min At-Tâq en Filosofía, Teología y escolástica (*Kalâm*), Mufaddal y Safûân en el conocimiento general del Islam (*Mu'arif*) y el gnosticismo (*'Irfân*) Yâbîr Ibn Haîân en ciencias naturales y matemáticas y muchos otros que son considerados fundadores de las ciencias y técnicas islámicas.

El surgimiento infinito del conocimiento Divino del Imâm As̄-S̄âdiq (P) era tan evidente, que, después de transcurridos trece siglos, los sabios y eruditos europeos, comenzaron a investigarlo y a tomar en cuenta sus lecciones, llegando a escribir sobre él diversos libros a este respecto. Desde nuestro punto de vista, esto es sólo una pequeña parte de la gran sabiduría del Imâm , ya que ninguna persona por más inteligente que sea, puede describir al Sol con sólo ver un pequeño rayo de éste.

* * *

En este pequeño escrito que ponemos a su disposición, no hemos pretendido registrar todas las fases de la virtuosa vida del Imâm As̄-S̄âdiq (P), ya que es

¹ Esta frase tan conocida de Abû Hanîfah, Imâm de la Escuela Sunnita Hanafî At-Tuhfatul Aznâ 'Asharîah, p.8, según lo está registrado en *Al-Imâm As̄-S̄âdiq*, t.I, p.70.

imposible para nosotros; únicamente nos limitamos a transcribir algunos de los temas más sobresalientes de la vida de este noble Imâm con la esperanza de que el material resulte interesante y provechoso para todos los hermanos y hermanas musulmanes, sobre todo para nuestros jóvenes.

Que Dios les otorgue gran éxito

Fundación **Uşûl Dîn**



ALGUNOS ACONTECIMIENTOS EN LA VIDA DEL SEXTO IMÂM

Su nombre ʿĀfar, su sobrenombre Abû ʿAbdul.lah, o sea, padre de ʿAbdul.lah, y su título “As-Ṣâdiq”. Su padre fue el quinto de los Inmaculados Imâmes y líder de la *Shîʿah* Muḥammad Al-Bâqir (P). Nació el día 17 de Rabîʿul Aûûal del año 83 Hégira Lunar (702 d.C.).¹ y su madre fue Umm Farwah; el mismo Imâm dijo acerca de ella: “*Mi madre fue una de las mujeres bienaventuradas, abstinentes, creyentes y generosa*”.²

El Imâm As-Ṣâdiq (P) vivió sesenta y cinco años lunares (702-765 d.C.) y su imâmato duró treinta y cuatro años: se inició en el año 114 y finalizó el 148 de la H.L. (732-765 d.C.). Los gobernantes de su época fueron: Hishâm Ibn Abdul Malik, Walîd Ibn Yazîd Ibn Abdul Malik, Yazîd Ibn Walîd, Ibrâhîm Ibn Walîd y Marwân Al-Himâr, todos ellos de la dinastía de los Omeyas; y Abû Al-

¹ *Iʿlâmul Warâ*, p.266.

² *Kâfi*, t.I, p.472.

Abbas as-Saffâh y Abu ʿĀʿfar Al-Mansûr Daûânîqî de la dinastía ‘Abbasí.¹

El Imâm As-Sâdiq (P) tuvo siete hijos varones: Al-Kâdzim, Ismâ’îl, ‘Abdul.lah, Muḥammad Dîbâÿ, Is-hâq, ‘Alî ‘Arîdî, ‘Abbâs, y tres mujeres de nombre: Umm Farwah, Asmâ’ y Fâtima. De entre ellos el Imâm escogió por Dios a Al-Kâdzim como su sucesor del Imam.²

La ética y moral del Imâm

Los purificados Imâmes, cada uno en su época, fueron ejemplos de moral y digno comportamiento. (A sus seguidores continuamente les decían): *“Invitad a la gente a la religión y al Islam no con vuestras lenguas –sino que a través de vuestros actos y acciones”*.

Durante su existencia, fueron vivos ejemplos del verdadero Islam y los métodos a seguir en todas las fases de la vida. Nadie más que ellos gozaban del perfecto conocimiento de los mandatos del Islam; nunca recomendaban benevolencia alguna a menos que ellos mismos hubiesen sido más indulgentes y más generosos hacia la gente que los demás; jamás aconsejaban la “abstención a lo ilícito” a menos que ellos mismos se abstuviesen de ello. Así fue cómo aquéllos que fueron educados en sus escuelas aprendían de cualquier movimiento de éstos Impecables la fe en sus creencias, actos y acciones, y al seguir sus instrucciones se convertían en verdaderos y fructíferos musulmanes, siendo

¹ *I’lâmul Warâ*, p.266; Hîshâm tomó el califato en el año 105 (724 d.C.) y Al-Mansûr Al-Daûânîqî murió en el año 158 de la Hégira Lunar (775 d.C.).

² *Irshâd Al-Murîd*, p.266; *Manâqib*, t.IV, p.280.

cada uno de ellos ejemplos en su época y guías para los demás.

A continuación recordamos algunos ejemplos de la moral del sexto de los Inmaculados Imâmes:

El Imâm trabaja

1.- ‘Abdul A‘lâ relata:

Un caluroso día de verano, encontré al Imâm As-Sâdiq (P) en uno de los caminos que llevan hacia la ciudad de Medina. Le dije: “¡Oh, ofrezco mi vida por ti! Tú que te encuentras tan cerca de Dios Glorificado sea, y tú que eres uno de los parientes del Mensajero Divino, ¿cómo es posible que en este clima te mortifiques así?”

Contestó: “*Salí para encontrar el sustento, para no depender de personas como tú*”.¹

2.- Abî ‘Amr Shaîbânî cuenta:

Un día encontré al Imâm As-Sâdiq (P) que vestía ropas ásperas y trabajaba con una pala en el jardín y sobre su frente fluía el sudor.

“¡Ojalá fuera sacrificado por ti! —Exclamé— ¡Dame la pala! Permíteme trabajar en vuestro lugar”.

Me respondió: “*Me gusta soportar en este ardiente calor para proveerme mi sustento*”.²

El comercio con justa ganancia

3.- El Imâm As-Sâdiq (P) envió a Egipto a uno de sus compañeros de nombre Muşâdif con el fin de realizar

¹ *Kâfi*, t.V, p.74; *Bihâr*, t.XLVII, p.55.

² *Kâfi*, t.V, p.76; *Bihâr*, t.XLVII, p.57.

ciertos intercambios comerciales. Le entregó mil dinares. Muṣâdîf con este dinero compró mercancía y acompañado de otros comerciantes se dirigió hacia Egipto. En el camino se encontraron con una caravana que regresaba de esa ciudad. Preguntaron a los dirigentes de ésta acerca de la situación en que se encontraba el comercio de la mercancía que llevaban. Estos contestaron: “La mercancía que lleváis, en estos momentos escasea en Egipto”.

Cuando Muṣâdîf y los demás comerciantes se enteraron de las necesidades de los egipcios, acordaron vender la mercancía con una ganancia mucho mayor de lo normal, y así lo hicieron. Como consecuencia de esa transacción, Muṣâdîf obtuvo una utilidad de mil dinares.

Regresaron a Median. Muṣâdîf entregó al Imâm Ẓa‘far Aṣ-Ṣâdiq (P) dos bolsas conteniendo cada una de ellas mil dinares y le dijo: “Una de ellas contiene el dinero que tú invertiste y la otra su ganancia”.

“¿Cómo obtuviste esta enorme ganancia?” Le preguntó.

Muṣâdîf relató la escasez de la mercancía en Egipto y de lo acordado entre los comerciantes.

“¡Subhânal.lah! (Por la gloria de Dios) —exclamó el Imâm—¿Negociaron en contra de los musulmanes para no vender sus mercancías a menos que duplicasen su costo?”

Tomando una de las bolsas a cambio de lo que había invertido y rechazando la otra manifestó: “No tengo necesidad de este dinero que ha sido ganado injustamente. ¡Oh, Muṣâdîf! Es mas difícil ganar el sustento en forma

*lícita que luchar en el camino de Dios por medio de la espada”.*¹

El presupuesto para solucionar una controversia

4.- La herencia:

Un hombre disputaba con uno de sus familiares por una herencia. Su discusión llegó al punto de que se golpearon. Mufaddal —uno de los compañeros del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P)— que pasaba por ahí, se percató de la contienda y llevó consigo a estos dos a su casa; y dándoles de su bolsillo cuatrocientos dirhams, terminó con la discusión. Entonces Mufaddal les dijo: “Sepan que el dinero que os di era del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). Él me ordenó que cuando viese a dos de sus shiíes discutir, hiciese las paces con su dinero”.²

El Imâm y la mesa con vino

5.- Hârûn Ibn ʿĀhm relata:

Me encontraba en la Ciudad de Hîrah³, cuando uno de los oficiales invitó a un grupo a su casa, entre los cuales se encontraba Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). Sirvieron la comida. Uno de los invitados pidió agua, pero en lugar de agua le sirvieron una copa de vino. El Imâm se puso de pie y manifestó: “*El Mensajero del Islam dijo que aquél que se sienta a la mesa en la cual han servido vino, será privado de la benevolencia de Dios y maldecido*”.⁴

¹ *Kâfi*, t.V, p.161; *Bihâr*, t.XLVII, p.59.

² *Kâfi*, t.II, p.209.

³ Ciudad que se encuentra en las cercanías de Kufa a la cual Al-Mansûr Al-Daûânîqî obligó al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) a ir.

⁴ *Kâfi*, t.VI, p.268; *Bihâr*, t.XLVII, p.39.

La prohibición del alcohol

6.- Por orden de Al-Mansûr fue abierta la caja del tesoro público y entregada una cantidad de dinero a cada uno de los habitantes. Shaqrânî, uno de los miembros de esa sociedad, vino para tomar su parte que le correspondía, pero aquéllos empero se la negaron ya que nadie lo conocía.

Uno de los antepasados de Shaqrânî, había sido esclavo liberado por el Mensajero del Islam, por lo tanto Shaqrânî había heredado esta libertad y lo llamaban “Mauwla Rasulal.lah” o sea, el liberado por el Mensajero del Islam. Este hecho era un honor para él y lo hacía sentirse parte de la familia del Profeta.

En sus ojos se reflejaba la preocupación de como tomar su parte del tesoro público. Cuando vio al Imâm Aş-Şâdiq (P) se acercó a él y le contó lo que pretendía. El Imâm se retiró y no tardó mucho en regresar con la porción que le correspondía a Shaqrânî. Cuando el Imâm puso el dinero en sus manos pronunció suavemente esta frase: *“Una buena acción es buena, sin importar quién la lleva a cabo, pero si tú la realizas es mejor y más bella por el vínculo que te une hacia nosotros y lo cerca que te consideran de la familia del Profeta. Una mala acción es mala, sin importar quién la lleva a cabo; empero si tú la realizas es peor y todavía más indigna por la relación que tienes con nosotros”*.

Shaqrânî al oír estas palabras, comprendió que el Imâm estaba enterado de su secreto, o sea, que era un bebedor. No obstante lo había tratado con bondad a pesar de que sabía que era un alcohólico, y al mismo tiempo le

había hecho notar su falta e hizo que se sintiese avergonzado.¹

La condición para la liberación a un esclavo

7- Ibrâhîm Ibn Bilâd, relata:

Un día leí el documento que el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) había escrito en donde especificaba haber otorgado la libertad de uno de sus esclavos, que decía lo siguiente:

“Por la presente yo, Yâ'far Ibn Muḥammad pongo en libertad a este esclavo para obtener la satisfacción de Dios Todopoderoso, y no pido nada a él salvo que realice la oración, pague su zakât (impuesto para los pobres), lleve a cabo su Haÿÿ (peregrinación), ayune durante el mes santo de Ramadân, ame a aquellos que aman a Dios y se aleje de los enemigos de Dios”.

Tres hombres firmaron al pie del documento como testigos.²

Frente al mendigo, piadoso y agradecido

8- Musama' Ibn 'Abdul Malik relata:

En una ocasión nos encontrábamos con el Imâm Aṣ-Ṣâdiq(P), en la región de Mina (cerca de La Meca), comiendo uvas, cuando se presentó un mendigo y pidió ayuda al Imâm. El Imâm le dio un racimo, no obstante lo rechazó y dijo: “Si fuese dinero, lo tomaría”. Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) le respondió: “*Que Dios te lo haga llegar*”.

El mendigo se fue y transcurrido un corto tiempo regresó pidiendo el racimo de uvas. El Imâm expuso: “*Que Dios te lo haga llegar*”. Y no le dio nada.

¹ *Bihâr*, t.XLVII, p.349.

² *Kâfi*, t.VI, p.181; *Bihâr*, t.XLVII, p.44.

Entonces se acercó otro mendigo. El Imâm tomó tres uvas en su mano y se las entregó. El mendigo exclamó: “¡Gracias a Dios, Creador del Universo, que me has dado mi porción de este día!”

El Imâm llenó sus dos manos de uvas y se las dio; el mendigo las tomó y manifestó: “¡Gracias a Dios, Creador del Universo!”

El Imâm exclamó: “*¡Espera!*” Entonces preguntó a su esclavo cuánto dinero llevaba consigo. Éste tenía veinte dirhams. El Imâm se los dio al mendigo y éste dijo nuevamente:

“¡Gracias a Dios! ¡Dios mío, ésta es Tu Benevolencia, Tú eres Único y no tienes socio alguno!”

“*¡Guarda!*” Le dijo el Imâm, y le entregó su propia ropa para que se vistiese.

El mendigo se la puso y nuevamente agradeció a Dios diciendo: “¡Gracias a Dios que me vistió y me cubrió!”

Entonces volteando su rostro hacia el Imâm continuó diciendo: “¡Dios te dé una buena recompensa!”

Musama‘ agrega: “Parecía que si no hubiese pedido por el Imâm, y se hubiese limitado a agradecer únicamente a Dios, el Imâm le hubiese seguido dando más y más cosas”.¹

La devoción del Imâm

9.- Malik Ibn Anas dice:

ÿa‘far Ibn Muḥammad (P) siempre se encontraba ayunando, realizando la oración o recordando a Dios. Era

¹ *Kâfi*, t.IV, p.49.

considerado uno de los más devotos y piadosos. Narraba muchas sentencias y dichos; sus reuniones eran alegres y muy provechosas; y cuando decía: “¡El Mensajero del Islam dijo...!” su rostro se desencajaba. En una ocasión que me dirigía a La Meca para realizar la peregrinación, durante el viaje fui su compañero, y cuando cambió sus ropas y entró al estado de *muḥrim*, su estado cambió en tal forma que no podía pronunciar **labbaïk**; estuvo cerca de caer de su montura. Entonces le dije: “¡Oh, hijo del Mensajero del Islam. Pronuncia **labbaïk** que ¡no tienes otra alternativa!”.

“Como puedo decir labbaïk Al.lahumma labbaïk (¡Heme aquí Dios mío, Heme aquí!), cuando temo que me conteste lâ labbaïka wa lâ sa'daïk (No acepto que tu hayas venido)”, expuso el Imâm.¹

Su sumisión y resignación ante Dios

10.- Qutaïbah uno de los compañeros del Imâm Yâ'far Ibn Muḥammad Aṣ-Ṣâdiq (P) declara:

Un día fui a casa del Imâm para visitar a su hijo que estaba enfermo. Encontré al Imâm en la calle preocupado y pensativo. Le pregunté acerca de la salud de su hijo y me contestó:

“¡Juro por Dios que se nos va!”

El Imâm entró a su casa y después de unos minutos salió de nuevo. Su aflicción se había calmado. En ese momento sentí alegría y esperanza; pensé que había pasado el peligro de la enfermedad. Nuevamente pregunté por el estado de salud del niño. Me respondió:

¹ *Bihâr*, t.XLVII, p.16.

“Ha dejado este mundo”.

Con admiración exclamé: “¡Ofrezco mi vida por ti! Mientras estaba con vida estabas triste y afligido, y ahora que ha muerto ¿no estás triste?”

Contestó: *“Nosotros somos de una familia que demostramos nuestra aflicción antes de la tragedia, pero cuando acontece lo dispuesto por Dios nos resignamos y aceptamos la decisión del Creador”.*¹

Benevolencia y paciencia

11.- Hafṣ Ibn Abî ‘Aîshah relata:

El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) envió a uno de sus sirvientes de compras y éste tardó en regresar. El propio Imâm fue en su búsqueda y lo encontró en un rincón profundamente dormido. Se sentó a su lado y muy despacio lo abanicó. Cuando el sirviente despertó, el Imâm le dijo: *“Juro por Dios que no es correcto que tanto durante el día como durante la noche duermas. Deja la noche para ti y el día para mí”.*²

Ayuda a los necesitados

12.- Mu‘al.lâ Ibn Junaîs expone lo siguiente:

Una noche lluviosa y oscura que el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) se dirigía hacia **Dzelah Banî Sâ‘adah**³ lo seguí. En el

¹ *Kâfi*, t.III, p.225; *Bihâr*, t.XLVII, p.49.

² *Manâgib*, t.IV, p.274; *Kâfi*, t.II, p.112.

³ Lugar cubierto en donde se reunían los indigentes para descansar.

camino se le cayó algo de la carga que llevaba. Entonces exclamó: “¡Dios mío! Regrésame lo que he perdido”.

Me acerqué y lo saludé. Preguntó: “¿Eres tú, Mu'al.lâ?” Contesté: “¡Sí! ¡Ofrezco mi vida por ti!” Entonces me pidió que buscara con las manos algo que se le había caído. Encontré unos panes y se los di. Llevaba consigo un saco muy pesado lleno de panes. Le dije: “Permíteme que te ayude”.

“¡No! —Continuó diciendo— *Yo sé mejor lo que hago. Pero acompáñame*”.

Acompañé al Imâm y llegamos a Dzelah Banî Sâ'adah. Un grupo de indigentes se encontraba dormido. El Imâm colocó bajo la camisa de cada uno, uno o dos panes. No dejó a nadie sin porción. Cuando regresamos pregunté: “¿Pertenece a ellos al grupo de vuestros seguidores?”

“*Si fuesen de mis shi'as, les ayudaría con más*”. Me respondió.¹

13.- Hishâm Ibn Sâlim cuenta que el Imâm As-Sâdiq (P) procedía de la siguiente forma:

“Por las noches llevaba sobre sus hombros un saco lleno de pan, carne y dinero, y lo repartía entre los necesitados de Medina, sin que ellos lo reconocieran. Cuando el Imâm falleció y no hubo quién los ayudase, entonces entendieron que el desconocido era este grandioso hombre”.²

* * *

¹ *Kâfi*, t.IV, p.8; *Zaûâb Al-A'mâl*, p.173; *Bihâr*, t.XLVII, p.20.

² *Kâfi*, t.IV, p.8; *Bihâr*, t.XLVII, p.38.

EL IMÂM AS-SÂDIQ (P) Y LOS GOBERNANTES DE SU ÉPOCA

El Imâm As-Sâdiq (P) nació el año 83 de la Hégira Lunar (702 d.C.). En esa época gobernaba el quinto califa opresor de la Dinastía Omeya llamado ‘Abdul Malik Ibn Marwân. El Imâm tomó el imâmato en sus manos el año 114 H.L. (732 d.C.), después de la muerte de su querido padre, el Imâm Al-Bâqir (P), a la edad de 31 años. En esa época gobernaba el Califa Hishâm Ibn ‘Abdul Malik.

A continuación enlistamos en detalle los nombres de los califas Omeyas que gobernaron desde el nacimiento del Imâm As-Sâdiq (P) hasta su martirio, así como el tiempo que duraron sus gobiernos:

— **‘Abdul Malik Ibn Marwân** — su gobierno duró del año 65 al 86 H.L. (685-705 d.C) Tres años antes de que concluyera su gobierno, coincide con el nacimiento del Imâm As-Sâdiq (P).

— **Al-Walîd Ibn ‘Abdul Malik** — nueve años y ocho meses (86-96/705-715).

— **Sulaîmân Ibn ‘Abdul Malik** — tres años y tres meses (96-99/715-717).

— **‘Umar Ibn ‘Abdul ‘Azîz** — dos años y cinco meses (99-101/717-720).

— **Yazîd Ibn ‘Abdul Malik** — cuatro años y un mes (101-105/720-724).

— **Hishâm Ibn ‘Abdul Malik** — veinte años (105-125/724-743), de los cuales aproximadamente doce años corresponden con el imâmato del Imâm As-Sâdiq (P).

— **Walîd Ibn Yazîd Ibn ‘Abdul Malik** — un año (125/743).

— **Yazîd Ibn Walîd** — seis meses (126/744).

— **Ibrâhîm Ibn Walîd** — dos o cuatro meses (126/744).

— **Marwân Hamâr** — cinco años y meses (127-132/744-750). Fue derrocado por los Banî ‘Abbas y muerto el mes de Dhulhayyâh del año 132 H.L. (750); con él finalizó la Dinastía Omeya.¹

La Dinastía Omeya gobernó casi un siglo (41-132/661-750), y está considerado el período de los años más negros en la historia del Islam. Los Banî Umañâh utilizaron(para sus propósitos) al Islam y la comunidad islámica como juguetes. Para ellos la comunidad no tenía el menor valor. Durante el gobierno de la Dinastía Omeya, todos los musulmanes, y principalmente los seguidores de la familia del Profeta, vivieron soportando dificultades y opresiones; ‘Abdul Malik, uno de los gobernantes Omeyas en uno de sus discursos dijo a la gente: “Aquél que me invite a la abstención e integridad ¡lo degollaré!”²

Walîd I, hijo de ‘Abdul Malik, en su primer discurso después de tomar el poder en sus manos dijo: “¡Aquél que

¹ *Al-Imâm As-Sâdiq*, t.I, pp.34-37 con algunos cambios; *Tatimmih Al-Muntahâ*, pp.57-104.

² *Kâmîl Ibn Azîr*, t.IV, pp.521-522.

sea rebelde y contumaz hacia mí, lo mataré y aquél que calle, el silencio lo matará!”¹

Los Omeyas eran un grupo de paganos que desde la aparición del Islam se opusieron tanto a la religión islámica como al Profeta. Los sucesos que prosiguieron, y las guerras de Badr y Uhud fueron consecuencia de que los Omeyas acumulasen un gran odio en sus corazones en contra del Mensajero del Islam y de ‘Alí Ibn Abî Tâlib (P), el Príncipe de los Creyentes. Después, cada vez que se les presentó la oportunidad, trataron de vengarse; y para terminar con el Islam, se enemistaron con el Profeta y su familia, y no se detuvieron en realizar todo tipo de tretas, engaños y asesinatos.

Desde el año 40 H.L., después del martirio de ‘Alí, el Príncipe de los Creyentes (P), y después de que Mu‘âwîhah se hizo del poder (41/661 H.L.), podemos decir que el mundo del Islam fue manipulado por los Omeyas, época en que se iniciaron las mayores opresiones en contra de los *Shî‘ah*. Al comenzar cada uno de los programas o festividades de los Omeyas, insultaban y ofendían a ‘Alí (P). La matanza de Karbala (60/680) y el martirio del líder de los mártires, el Imâm Husâin (P), es considerada la culminación de los asesinatos de los Banî Umaîyah. Antes y después del suceso de Karbala, los Omeyas mataron a muchos de los eruditos de la escuela *Shî‘ah* y seguidores de ‘Alí (P) acusándolos de ser partidarios de Ahlul Baît. A muchos otros los encerraron en horribles mazmorras y vivieron en las peores condiciones. Zâid, hijo del cuarto Imâm, fue martirizado en la época del califato de Hishâm Ibn ‘Abdul Malik, y fue éste mismo quien ordenó que después de que fuese martirizado, lo ahorcasen y que sus

¹ *Târîj Tabarî*, t.VIII, p.1178.

restos fuesen incinerados después de transcurridos algunos años.

Los sucesos de Karbala, el despertar de la gente y los movimientos realizados por los Inmaculados Imâmes después de lo sucedido en esa ciudad, todo ello ha jugado un gran papel para que la gente odiase al gobierno Omeya. Él martirio de Zaîd, hizo que la paciencia de la gente se colmara y que finalmente, en el año 132 H.L., fuese derrocada la opresora dinastía de los Banî Umaîyah, y los Banî 'Abbas, aprovechando el momento y simulando ser partidarios de la verdad, usufructuaron el poder.

El Imâm As-Sâdiq (P), al igual que nuestros otros grandes Imâmes, se dedicó durante su vida, sobre todo durante los años en que gobernó la Dinastía Omeya, a pelear contra los opresores, ya fuese directa o indirectamente. A pesar de lo vigilado y limitado que se encontraba se dedicaba a explicar y dirigir a los buscadores de la justicia y la religión, así como a presentar el verdadero Islam.

Un día en que el Imâm As-Sâdiq (P), durante el califato de Hishâm Ibn 'Abdul Malik, se encontraba acompañando a su padre en la peregrinación hacia La Meca, pronunció frente a los peregrinos un discurso referente al liderazgo e imâmato de la familia del Profeta que dice así: *“Agradezco a Dios que en verdad envió a Muhammad (BP), y por él nos hizo superiores a nosotros, ya que nosotros somos los escogidos de Dios entre los hombres y somos sus representantes (en el mundo).*

Triunfador es aquél que sigue nuestros pasos y perdedor aquél que se enemista con nosotros”.¹

Informaron a Hishâm respecto al discurso dado por el Imâm(P). Hishâm, después de finalizada la ceremonia del Hayy y el retorno de los peregrinos a su lugar de origen, ordenó al gobernador de Medina que enviase a Damasco a los Imâmes Al-Bâqir (P) y Aṣ-Ṣâdiq (P), quien obedeció sus órdenes. Estos dos prodigiosos mantuvieron diferentes debates con Hishâm.

Uno de los actos más sobresalientes que los Imâmes de Ahlul Baît (P) llevaron a cabo en esa oscura época, fue organizar el movimiento islámico y la educación de sabios y eruditos que pudiesen comprometerse y encargarse de difundir —en los remotos puntos del territorio islámico— la religión y el Sagrado Corán sin que sufriese los cambios hechos por el gobierno de esa época; así como ejecutar los preceptos de la religión, prevenir las creencias erróneas y cuidar del camino recto del Islam. Y esta lucha, desde diferentes puntos de vista, fue más difícil que cualquier otra lucha. El triunfo de estos dos Inmaculados Imâmes (Al-Bâqir -P- y Aṣ-Ṣâdiq -P-) fue uno de los más importantes actos, ya que después de un siglo de haber regido el gobierno opresor y anti-islámico de los Omeyas, quienes trataron de hacer retroceder a la gente hacia la era de la idolatría —y aparentemente lo habían logrado—, el esfuerzo de nuestros purificados Imâmes y, principalmente, el cuidado que tuvieron para entrenar a sus estudiantes y expandir entre la sociedad la ciencia y erudición del Islam, fue el mayor obstáculo que se interpuso en el camino de los Omeyas. Y así fue cómo,

¹ *Dalâ'il Al-Imâmah*, Al-Tabarî Shî'î, pp.104-106, seg.ed. Najaf.

finalmente, fue frustrado el principal propósito de los enemigos que era terminar con el fundamento del Islam.

* * *

El sucio gobierno de los Banî Umaïyah cayó y los Banî 'Abbas tomaron su lugar.

Los **Banî 'Abbas** o Abbasíes pertenecían a la familia de 'Abbas Ibn 'Abdul Muṭṭalib, tío del Mensajero del Islam. Al principio los Abbasíes atraieron a la gente evocando la sangrienta matanza de Karbala y pusieron como pretexto el querer enmendar la opresión y tiranía de los Omeyas. Ellos se aprovecharon principalmente de la simpatía que los iraníes sentían por la familia de 'Alî (P) y, supuestamente, para quitarle el poder a los Omeyas, y entregarlo a quienes les pertenecía, pelearon contra éstos. Fueron secundados por Abû Muslim Jurâsânî y los iraníes que habían reunido a su alrededor. Después de un tiempo derrocaron a los Omeyas, pero en lugar de entregar el califato al Imâm de ese tiempo —Īa'far Ibn Muḥammad As-Ṣâdiq (P)—, ellos mismos se apoderaron del califato.

Los Abbasíes aparentaban ser musulmanes y sostenían: "*Nosotros somos de la familia del Profeta*". Trataron de presentarse ante la gente como los verdaderos herederos y los más apropiados para dirigir el gobierno. Se consideraban superiores a cualquier otro, y desde el inicio de su gobierno, al igual que los califas anteriores, empezaron a restringir y presionar al Imâm As-Ṣâdiq (P), a sus seguidores y a los *Shî'ah* para proteger sus intereses. De cualquier forma que les fue posible, trataron de alejar a la gente del Profeta y de los Impecables Imâmes, puesto que tenían miedo de que les quitasen el poder y el califato que habían obtenido haciéndose pasar por la familia del

Mensajero del Islam y aparentado ser un movimiento islámico.

Desde el año 132 H.L. (750 d.C.) que fueron derrocados los Omeyas hasta el martirio del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) en el año 148 H.L. (765 d.C.), gobernaron dos califas Abbasíes de nombres ‘Abul ‘Abbas as-Saffâh que fue el primer califa abasí y su gobierno duró cuatro años, y Al-Manṣûr Al-Daûnîqî, segundo califa abasí que gobernó durante veintidós años (136-158/754-775 H.L./d.C.); o sea, que su gobierno duró todavía diez años más después del martirio del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P).¹

El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) durante todo este tiempo y principalmente durante el califato de Al-Manṣûr, estuvo presionado y vigilado. Incluso a veces le prohibían tener contacto con la gente.

Hârûn Ibn Jâriyah cuenta que uno de los *Shî‘ah* quería preguntar al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) respecto a “**los tres divorcios en una sesión**”.² Este hombre se dirigió al lugar donde se encontraba el Imâm, a sabiendas que el califa Abbasí había prohibido las visitas al mismo. El hombre planeaba como entrevistarse con el Imâm; cuando vio en los alrededores a un vendedor de pepinos con ropas andrajosas. Se acercó a él, le compró los pepinos y le pidió prestadas sus ropas. Vestido de vendedor de pepinos se acercó a la casa del Imâm. Uno de los sirvientes del Imâm lo llamó para comprar su fruta y con este pretexto entró en

¹ *Tatimmih Al-Muntahâ*, pp.110, 113 y 147.

² Tres divorcios en una sesión son prohibidos en la jurisprudencia religiosa de la Escuela Shî‘ah. El lector puede encontrar más información en los libros de jurisprudencia religiosa.

casa del Imâm. El Imâm As̄-S̄âdiq (P) le dijo: “*¿Es un buen disfraz el que utilizaste! ¿Cuál es tu duda?*”

Hizo su pregunta, y el Imâm respondió: “*Ese divorcio no es válido*”.¹

Al-Mansûr Al-Daûânîqî no evitó los crímenes, molestias y presiones hacia el Imâm, los seguidores del Islam y demás alawitas (seguidores de ‘Alî –P-). Su comportamiento hacia ellos era el mismo que los Omeyas habían tenido. Encarceló a Sudaîr y a ‘Abd-us Salâm Ibn ‘Abdur Raḥman y a otros de los fieles seguidores del Imâm. Asesinó a Mu‘al.lâ Ibn Junaîs que era considerado uno de los grandes compañeros del Imâm As̄-S̄âdiq(P). Exilió a ‘Abdul.lah Ibn Ḥasan, que era uno de los descendientes del Imâm Ḥasan Muÿtabâ (P) y uno de los grandes entre los seguidores de ‘Alî (P) o alîes, enviándolo a Iraq, donde fue encarcelado y luego martirizado.² Por otra parte, Al-Mansûr trataba —apelando a cualquier método— de que la comunidad islámica se inclinase hacia él y lo aceptase como el verdadero sucesor del Profeta. Insistía en que lo presentasen como de la familia del Enviado de Dios y, a pesar de que conocía las fuertes creencias de los musulmanes quería, con argumentos falsos, tomar el lugar de los Infalibles y del verdadero representante de Muḥammad (BP), él sabía perfectamente que los musulmanes tenían gran fe hacia la familia del Profeta. Ya, anteriormente los Banî ‘Abbas habían utilizado estas fuentes y con el lema de “*proteger a la familia del Profeta*” pudieron terminar con la Dinastía Omeya.

¹ *Bihâr*, t.XLVII, p.171.

² *Yâmi ‘ul Raûât*, t.I, pp.350 y 457 y t.II, p.247; *Tuhfatul Aḥbâb*, p.179; *Muntah Al-Âmâl*, t.I, p.196.

Al-Mansûr, en uno de sus discursos el día de ‘Arafah argumentó: **“¡Oh, gente! Yo fui exclusivamente nombrado por Dios Todopoderoso, rey sobre la Tierra y por Su gracia soy vuestro guía. Yo soy el tesorero de Dios y los tesoros públicos están a mi disposición. Actúo como Él dicta y lo reparto según Sus deseos; yo intervengo con Su permiso y Dios, me nombró el candado de Sus tesoros. Cada vez que Desea, me favorece para privilegiarlos a vosotros”**.¹

En otro de sus discursos pronunciado a la gente de Jurasán sostuvo: **“¡Oh, gente de Jurasán! Dios, Glorificado sea, Ha demostrado cuales son nuestros derechos y nos Ha devuelto lo que heredamos del Profeta (refiriéndose al califato). Él otorgó sus derechos a aquél que lo merecía y lo iluminó con Su luz; Ama a Sus creyentes y Ha terminado con los opresores...”**.²

Al-Mansûr, utilizando este tipo de astucia, quería aparentar ser una persona venerable, pero, en verdad, era tan lujurioso como lo habían sido los Omeyas, y únicamente trataba de resguardarse tras esos falsos títulos, procurando obtener con engaños y amenazas la aceptación del Imâm As-Ṣâdiq (P). Recibía al Imâm con gala y ostentación ante la gente, sin embargo el Imâm nunca lo confirmó ni aceptó y en cualquier oportunidad que encontraba revelaba la verdadera identidad de éste ante la gente, así como la de los Banî ‘Abbas.

En una ocasión, uno de los seguidores del Imâm le preguntó: “Algunos de nuestros hermanos Shî‘ah viven

¹ *Târîj ul Julafâ’*, p.263; *Al-Imâm as-Ṣâdiq*, t.V, p.45.

² *Murawwiÿ adh Dhihab*, t.III, p.301.

con indignancia y dificultad. Se les ha propuesto que construyan una casa (para los Abbasíes), cavén zanjas y tomen su paga. ¿Qué opina usted acerca de esto?”

*“Yo no estoy dispuesto ni siquiera a pintar una raya o hacer un nudo para ellos, aunque por ello me den una buena paga. —Respondió el Imâm y continuó diciendo— Aquellos que ayudan a los opresores, se encontrarán en el fuego mientras Dios Todopoderoso juzga a sus servidores”.*¹

Y también este noble Imâm, respecto a los jurisperitos, sostuvo: *“Los jurisperitos son los honestos de los profetas. Si ven que estos congenian con los reyes y sultanes (e intiman con los opresores y trabajan para ellos) duden y no confíen en ellos”.*²

Incluso, el Imâm As-Sâdiq (P) en sus cartas y entrevistas, directamente, desaprobaba a Al-Mansûr. En una de sus cartas Al-Mansûr le escribió: “¿Por qué, al igual que los demás, no vienes a visitarme?”

El Imâm le contestó: *“Nosotros no poseemos nada del mundo por lo cual te temamos, y tú no posees nada espiritual ni has ahorrado nada para el otro mundo por lo que podamos tener alguna esperanza en ti. —Y continuó diciendo— Tampoco te encuentras en la abundancia como para que nosotros vengamos a felicitarte, ni te encuentras en desgracia o infortunio para que te vengamos a dar el pésame. Por lo tanto, ¿qué objeto tiene el visitarte?”*

Al-Mansûr, después de leer la respuesta dada por el Imâm, le escribió: *“¡Ven a amonestarnos!”*.

¹ Wasâ'il, t. 12, p.129.

² Kashful Gummah, t.II, p.412; Al-Imâm As-Sâdiq, t.III, p.21.

“Aquél a quien le atrae lo mundano, no te amonestará. Y a aquél a quien le atrae el otro mundo, no irá a visitarte”. Le respondió el Imâm.¹

Un día que el Imâm se encontraba en una de las reuniones de Al-Manṣûr, una mosca molestaba al califa. Por más que sus sirvientes espantaban a la mosca, nuevamente se paraba sobre la cara de Al-Manṣûr. Enojado replicó al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P): “¿Para que creó Dios las moscas!”

El Imâm inmediatamente le contestó: “Para que humillen a los opresores tiranos”.

Al-Manṣûr, al escuchar esto quedó atónito y enmudeció.²

El Imâm ante el gobernador de Medina

‘Abdul.lah Ibn Sulaimân Tamîmî asegura: “Cuando Muhammad e Ibrâhîm, hijos de ‘Abdul.lah Ibn Ḥasan Ibn Al-Ḥasan(P) fueran martirizados por el gobierno Abbásî, Al-Manṣûr Al-Daûnîqî otorgó el puesto de gobernador de Medina a uno de sus servidores llamado Shaïbat Ibn Gaffâl. Shaïbat arribó un viernes a Medina, se dirigió a la mezquita y subió al púlpito, en donde pronunció un sermón, en el que dijo: “En verdad que ‘Alî Ibn Abî Tâlib creó discrepancia entre los musulmanes, luchó contra los creyentes y quería tomar el califato en sus manos, para evitar que llegase a quienes realmente pertenecía. Pero Dios Todopoderoso le prohibió que gobernara. Posterior a él sus hijos, también corruptos, buscaban el califato sin

¹ *Kashful Gummah*, t.II, p.448; *Bihâr*, t.XLVII, p.184.

² *Al-Fusûl ul Muhimmah*, p.236.

que lo mereciesen. ¡Por ello han sido asesinados en diferentes partes del mundo!”

La gente se enfureció al escuchar el sermón de Shaîbat, sin embargo nadie se atrevió a pronunciar palabra alguna. Un hombre que vestía una camisa de lana se levantó y dijo:

“Nosotros adoramos a Dios y aceptamos que Muḥammad es Su último enviado y el líder entre los profetas; y enviamos saludos a todos los Mensajeros de Dios. Pero respecto a las virtudes que mencionaste, nosotros somos merecedores de éstas, y de esas palabras desagradables que salieron de tu boca, Manṣur y tú son los más merecedores. —Y volteando su rostro hacia la gente preguntó— ¿Deseáis saber, el día del Juicio Final, cuando pongan sobre la balanza los buenos y malos actos, de qué lado estará más ligera y más llena de injurias? Es la de aquél que vendió su otro mundo por este mundo, y él (refiriéndose a Shaîbat) es un gobernador lujurioso (que cambió su otro mundo por el mundo de Manṣûr)”.

La gente se tranquilizó; el gobernador salió de la mezquita sin pronunciar palabra alguna. Estando fuera de ésta preguntó: “¿Quién es ese hombre que habló con tanta dureza frente al gobernador?” Le informaron que había sido el Imâm ʿĀʿfar Ibn Muḥammad As̲-S̲âdiq (P).¹

* * *

¹ *Amâlî Shaîḥ Tûsî*, p.31; *Bihâr*, t. 47, p.165.

EL IMÂM AS SÂDIQ (P) Y ZAÎD IBN ‘ALÎ (P)

Zaîd, hijo del Imâm Zaînul ‘Âbidîn (P), es considerado —por la escuela *Shî‘ah*— uno de los grandes personajes del Islam, y uno de los verdaderos eruditos, virtuosos y magnificentes.

Cuando la tiranía del gobierno Omeya se encontraba en la cúspide, Zaîd se rebeló con heroísmo, peleó con valentía y fue martirizado con crueldad. Su virtuosa vida, su levantamiento y martirio registrados en las páginas de la historia, son prueba de la perfecta educación que recibió este eminente por parte de la familia de los Imâmes, de su padre y hermano.

Los sabios del Islam concuerdan con que Zaîd era un hombre eminente, virtuoso, sabio y abstinentes. Nuestros Impeccables Imâmes en repetidas ocasiones mencionaron las virtudes y magnanimidad de Zaîd. Existen tantas narraciones a este respecto, que el Shaîj As-Sadûq (descanse en paz) en su obra **‘Uîûn Ajbâr ar Ridâ** dejó un capítulo exclusivo para éstas.¹

¹ *‘Uîûn Ajbâr Ar Ridâ*, t.I, p.248.

El Shaîj Al-Mufîd registra: “Después del Imâm Al-Bâqir(P), entre los hijos del cuarto Imâm, Zaîd fue el más sobresaliente. Era abstinento, devoto, jurisconsulto, misericordioso y valiente; siempre recomendaba la abstención de lo ilícito y encomendaba la benevolencia”.¹

Abû Yâ'rûd declara: En una ocasión que fui a Median y en cualquier momento que pregunté por Zaîd, me informaron: “Está leyendo el Corán”.²

Hishâm relata: Un día Jâlid Ibn Safûân hablaba acerca de Zaîd, le pregunté: “¿En donde lo viste?” “En uno de los pueblos de Kufa”. Respondió.

“¿Cómo era?” Le pregunté intrigado.

“Lo que yo observé es que lloraba mucho por temor a Dios”.³

El Shaîj Al-Mufîd declara: “Un grupo de la Escuela *Shî'ah* llamados zaiditas —que consideran a Zaîd el sucesor del imâmato después de su padre— sostienen que Zaîd se rebeló con la espada e invitaba a la gente a que siguiese a la familia de Muḥammad(BP), y por ello lo consideraban el Imâm de la época. Pero estaban en un error y él sabía perfectamente que después de su padre, su hermano Al-Bâqir (P) sería el Imâm; y el Imâm Al-Bâqir (P) también antes de morir nombró como heredero —a su hijo— As-Sâdiq (P)”.⁴

¹ *Irshâd Al-Mufîd*, p.251.

² Ídem.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

La revuelta de Zâid

Zâid viajó a Al-Shâm para quejarse del gobernador de Medina Jâlid Ibn ‘Abdul Malik. El solicitó entrevistarse con Hishâm Ibn ‘Abdul Malik Umaïyah pero éste en forma de desprecio se rehusó a recibirlo. Entonces le envió una carta a Hishâm exponiendo su demanda y protesta, la cual Hishâm hizo retornar al remitente diciéndole que regresara a su ciudad. Zâid dijo: “¡Juro por Dios que no regresaré...!” Quedándose en Al-Shâm hasta que Hishâm lo recibió. Hishâm había ordenado que cuando Zâid entrara, un grupo de sus hombres lo rodeara y así evitar que se le acercara.

Zâid entró a la reunión y de inmediato inició su discurso. Dirigiéndose a Hishâm dijo: “Entre los servidores de Dios Todopoderoso no existe alguien más eminente que aquél que recomienda la abstinencia, ni nadie más bajo que aquél que no lo haga. Yo te aconsejo que te abstengas de lo prohibido y temas a Dios”.

Hishâm en tono áspero respondió: “Tú te crees merecedor del califato y no pierdes las esperanzas de obtenerlo; pero no eres más que el hijo de una esclava”.

“No existe posición más alta que la del Profeta. — Dijo Zâid— Algunos de los profetas, tales como Ismael hijo de Abraham, eran hijos de esclavas; y si ser hijo de una esclava fuese una falta, Ismael nunca hubiese sido nombrado Profeta. ¿Que es más valioso, la Misión Profética o el califato? Además, alguien que sus antepasados fueron el Mensajero del Islam y ‘Alî Ibn Abî Tâlib ¿qué importancia tiene que su madre haya sido una esclava?”

Hishâm al escuchar estas palabras se levantó y enfurecido ordenó que sacaran a Zâid de la reunión. En

ese momento Zaîd manifestó: “Son bajos y ruines aquellos que abominan y temen al ardor de la espada”.

Luego informaron a Hishâm de las palabras de Zaîd y él comprendió que Zaîd se rebelaría contra los Omeyas. Fue entonces cuando dijo a sus cortesanos: “Vosotros creáis que habíamos terminado con este linaje (refiriéndose a la familia de ‘Alî Ibn Abî Tâlib), juro por mi vida que una familia que cuenta con alguien como Zaîd ¡no puede haberse extinguido!”

Zaîd se dirigió de Al-Shâm a Kufa. Los shiítas hicieron el juramento de lealtad con él, únicamente de la ciudad de Kufa fueron quince mil los que le dieron la mano jurándole fidelidad. Otros muchos en Madain, Basora, Úâsit, Jurasán, Ray, Al-Mawsil y muchas otras ciudades, se adhirieron a su movimiento, y Zaîd se rebeló.¹

Inició la guerra. Los seguidores de Zaîd se encontraban faltos de espíritu y valor. Muchos de ellos rompieron su juramento dando la espalda a Zaîd de la forma más cobarde. Zaîd combatió con valentía a pesar de que iba acompañado de muy pocos guerreros. Finalmente recibió un flechazo en la frente y después de unos días falleció. Las bendiciones de Dios y de los ángeles sean para él. Zaîd fue martirizado el mes de Safar del año 120 ó 121 de la Hégira.

Algunos de sus compañeros enterraron por la noche el cuerpo de Zaîd en un canal, y después abrieron el agua para que de esta forma quedase oculta su tumba, pero finalmente sus enemigos la encontraron, y sacaron el cuerpo de Zaîd de ésta, separaron su cabeza del cuerpo y la enviaron a Hishâm. Por orden de Hishâm colgaron el

¹ ‘Umdatú At-Tâlib, p.228.

cuerpo desnudo de Zaîd en las afueras de Kufa, y durante años estuvo colgado como bandera de los mártires, hasta que Hishâm nuevamente dio la orden que lo bajarán, quemaran sus restos y esparcieran sus cenizas en el viento.¹ Así fue: los opresores temían hasta del cuerpo sin vida de Zaîd.

La noticia del martirio de Zaîd entristeció fuertemente al Imâm Aṣ-Sâdiq (P) al grado que la tristeza y dolor se reflejaron en su rostro. El Imâm entregó mil dinares a Abû Jâlid Ūasatî para que los repartiera entre las familias de aquellos que habían ofrecido su vida junto a la de Zaîd.²

“Fudaîl Risân” relata que después del martirio de Zaîd fue a visitar al Imâm, durante la plática hablaron de Zaîd, entonces el Imâm expresó: “¡Dios perdone sus pecados! Fue creyente y sapiente (tenía fe en nuestro imâmato), docto y veraz. Si hubiese triunfado, hubiese sido fiel y hubiese sabido entregar el califato a quienes les pertenece”.³ Esta frase aclara que Zaîd peleaba por el califato e imâmato del Imâm Aṣ-Sâdiq (P) y si su movimiento hubiese triunfado, hubiese hecho público quién era el Imâm y a quién pertenecía en verdad el califato.

De las palabras dichas por el Imâm, se deduce claramente que la revolución de Zaîd tuvo como objetivo quitar el gobierno a los Omeyas y entregarlo al Imâm, y que Zaîd admitía tanto el imâmato del Imâm Al-Bâqir (P) como el del Imâm Aṣ-Sâdiq (P).

¹ *Irshâd Al-Mufîd*, p.252; ‘*Umdat* *At-Tâlib*, p.230; *Muntah Al-Âmâl*, t.II, p.34.

² *Irshâd Al-Mufîd*, p.252.

³ *Riÿâl Mamaqânî*, t.I, p.468 extraído de la obra *Riÿâl Kashî*.

Así también, el Imâm Ar-Ridâ (P) dijo a Al-Ma‘mun: “Zaïd fue uno de los eruditos de la familia del Profeta, encolerizó por Dios y peleó contra los enemigos de Él hasta que fue martirizado; mi padre Mûsâ Ibn Ẓa‘far (P) me platicó que su padre Ẓa‘far Ibn Muḥammad (P) y dijo:

“Dios perdone los pecados de mi tío Zaïd que invitaba a la gente al imâmato de la familia de Muḥammad(BP); y si hubiese triunfado hubiese sido leal de aquello a lo que invitaba (o sea, entregaría el califato al Imâm)”. Zaïd vino a visitarme y consultar respecto a su levantamiento, le dije: “¡Oh, querido tío! Si estás dispuesto a que te maten y después te cuelguen, entonces rebélate”.

“¿Acaso el no se jactaba de ser Imâm?”. Preguntó Ma‘mûn.

“¡No! Él invitaba a la gente a que siguiese a la familia de Muḥammad (BP)”. Respondió el Imâm.¹

El Shaîj As̄-Ṣadûq sostiene que Zaïd Ibn ‘Alî declaró: “En cada época existirá un representante de la familia de Muḥammad(BP), que será líder y prueba de Dios Todopoderoso sobre la tierra, y Ẓa‘far Ibn Muḥammad, hijo de mi hermano, es el Imâm de esta época. Aquél que lo imite, no se extraviará y aquél que se aleje de él, no será guiado”.²

* * *

¹ *Riḡâl Mamaqânî*, t.I, p.468; *‘Uṡûn Ajbâr ar Ridâ*, t.I, p.249.

² *Bihâr*, t.XLVII, p.19 según lo dicho por Amâlî As̄-Ṣadûq.

LOS DEBATES DEL IMÂM AŞ ŞÂDIQ (P)

El Imâm Aş-Şâdiq (P) a finales del gobierno Omeya y principios del gobierno Abbasi, aprovechando el desacuerdo que existía entre estas dos dinastías, se dedicó a expandir su ciencia y religión, y declaró a la ciudad de Medina el centro de aprendizaje. Fue ahí donde educó a miles de investigadores en diferentes ramas de la ciencia. La sabiduría del Imâm se hizo tan famosa, que inclusive desde los países islámicos más lejanos venían a Medina y a los centros de enseñanza para adquirir estas ciencias y aprovechar de ese mar infinito de sabiduría divina. Incluso muchos sabios de otras religiones lo visitaban para argumentar científicamente, y las contestaciones que dio y debates que sostuvo con los diferentes sabios de diversas religiones, forman parte de las más interesantes páginas de la historia científica de los primeros siglos del Islam.

Al parecer, las respuestas del Imâm se basaban tomando en cuenta la época y situación reinante, así también en la forma de reflexionar e interpretar del interrogador; por ello podemos observar que algunas de sus contestaciones demostraban lo falso e insignificante de la

forma de pensar del demandante, y otras también estimulaban el pensamiento y reflexión del inquiridor; y claro está, en otras ocasiones, vemos que sus respuestas son completamente científicas y filosóficas.

La compilación de las respuestas y los debates que dio y sostuvo el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P), están registradas en un libro por separado. Nosotros en esta pequeña obra, nos limitamos únicamente a mencionar algunas de éstas, que se encuentran al nivel de comprensión de nuestros jóvenes; y después de ello presentamos la carta que el Imâm escribe a Mufaddal respecto al monoteísmo:

1- “Abû Manssur” relata: Uno de mis amigos me platicó que se encontraba sentado en la Mezquita de Al-Haram, en La Meca, junto a Ibn Abî Al-‘Avyâ’ y ‘Abdul.lah Ibn Muqafa’—dos ateos de esa época—. Ibn Muqafa’, señalando hacia donde estaban los peregrinos haciendo la circunvalación, exclamó: “¿Ven a esa gente? Ninguno de ellos merece ser llamado ser humano, a excepción de aquél que se encuentra sentado (refiriéndose al Imâm Aṣ-Ṣâdiq); ¡todos los demás son bajos y animales!”

“¿Por qué entre todos estos únicamente consideras a ese hombre un ser humano?” Exclamó Ibn Abî Al-‘Avyâ’.

Abû Mansûr respondió: “Porque en él observé sabiduría, conocimiento y grandeza, que en ningún otro he observado”.

Sugirió: “Esto que dices tengo que verlo y experimentarlo yo mismo”.

“No lo hagas —le propuso—. Estoy seguro que si hablas con él cambiará tus ideas (o sea, que tú no crees en Dios ni en la religión y él te hará reflexionar en cuanto a esto)”.

“Tú realmente no piensas así, sino que no quieres que me entreviste con él y me dé cuenta de que lo que argumentas es mentira”.

“Ahora que opinas así, ve a visitarlo pero ten cuidado y no dudes, pues te rendirás ante él y medita antes de hablar, no digas algo que pueda utilizar en tu contra y después no puedas contestarle”.

Ibn Abî Al-‘Avyâ’ fue a ver al Imâm y yo me quedé solo con Ibn Muqafa’. Cuando regresó exclamó: “¡Oh, Ibn Muqafa’! ¡Pobre de ti! ¡Me dijiste que él es un ser humano, pero yo digo que él no es de este mundo! ¡Es único en este mundo! Cuando quiere se presenta como un espíritu puro y otras veces en el cuerpo de un ser humano. ¡Es único!”

Ibn Muqafa’ preguntó: “¿Qué es lo que ha sucedido?”

“Fui para entrevistarme con él —respondió—, me senté y cuando todos se retiraron y me quedé solo con él, dijo: *Si la cuestión —fe y religión— fuese como ellos dicen (señalando a los peregrinos que realizaban la circunvalación) y ciertamente que así es (o sea, que existe Dios, religión y resurrección), entonces ellos han cruzado el camino de la verdad y vosotros os habéis alejado de la felicidad y estáis en la perdición. Y si la cuestión fuese como vosotros decís (refiriéndose a que no existe Dios ni el día de la resurrección) que indudablemente no es así, entonces vosotros y los musulmanes se encuentran en la misma situación (o sea, que los musulmanes que creen en la religión no cayeron en la perdición); ya que supongamos que no existiese Dios ni el día de la resurrección y fuese como vosotros decís, que cuando uno muere termina todo y no hay que dar cuenta de los actos,*

entonces los musulmanes no perdieron nada y se encontrarán en las mismas condiciones que vosotros”.

“¡Dios te muestre Su Misericordia! —Le dije— ¿Qué diferencia hay entre mis palabras y las de ellos? Entre sus creencias y las nuestras, no hay discrepancia alguna”.

“¿Cómo puedes asegurar que decís lo mismo? —Argumentó el Imâm— Cuando ellos tienen fe en el Día del Juicio, la recompensa y el castigo; creen en Dios, creador de los Cielos y el Universo, y en que todo lo que existente en estos fue creado por Él. ¡Mientras que vosotros creéis que no hay existencia en el Universo!”

Aproveché el momento en que el Imâm hablaba de Dios para expresar mis ideas y dije: “Si es así como ellos aseguran, pues ¿por qué su Dios no se aparece ante ellos y los invita a que Lo adoren para que así no se creen confusiones? ¿Por qué se esconde de ellos y envía a sus Profetas? ¡Si viniese personalmente, para la gente sería más fácil creer en Él!”

“¡Oh, que desdichado! —Exclamó el Imâm— ¿Cómo es posible que no puedas ver la fuerza que puso en ti al crearte? Te dio vida a pesar de que no existías. Te hizo crecer después de haberte creado pequeño.

Te dio fuerza y poder después de haberte hecho endeble, y después de darte salud te dio enfermedad, y después de la enfermedad te otorgó salud; felicidad después de una desgracia, y desgracia después de una felicidad; te sosegó después de una preocupación, y te dio preocupación después de sosegarte; amistad después de enemistad, y enemistad después de amistad; constancia después de la volubilidad y debilidad, y éstas después del firme propósito y la perseverancia; agrado después de un enfado, y enfado

después de un agrado; ambición y apetencia después de la indiferencia y apatía, y abnegación y desinterés después del deseo y aspiración; esperanza después de la desesperación, y pesimismo después del optimismo; conocimiento después de la equivocación y te hizo olvidar aquello que tenías en mente...”

Y cuando habló de la muestra del poder y obra de Dios que existen en mí mismo, no pude negarlo; mientras que el Imâm continuaba numerando cada una de estas, yo sentí en ese momento que Dios estaba presente”.¹

2- “‘Abdul.lah Dîsânî” que era uno de los incrédulos, fue a ver al Imâm As-Sâdiq (P), y después de pedir permiso, entró, se sentó y manifestó: “¡Oh, Muḥammad Ibn Ā‘far! Preséntame a tu Dios”.

“¿Cómo te llamas?” Le preguntó el Imâm.

Dîsânî guardó silencio, se levantó y salió de la habitación. Cuando sus amigos se enteraron de lo sucedido, preguntaron asombrados: “¿Por qué no dijiste tu nombre?”

“Si hubiese dicho me llamo ‘Abdul.lah –manifestó Dîsânî– hubiese cuestionado inmediatamente ¿quién es ese del cuál eres hijo y servidor?”

“Regresa y dile que sin preguntar tu nombre te guíe hacia su Dios” –Propusieron sus amigos.

Dîsânî regresó a donde se encontraba el Imâm y le dijo: “¡Prueba para mí que existe Dios, sin preguntar mi nombre!”

Imâm le dijo: “¡Siéntate!”

¹ *Uṣūl Kâfi*, t.I, p.74, ḥadîz 2 del libro Taūḥîd.

El hijo más pequeño del Imâm se encontraba presente, jugando con un huevo. El Imâm tomó el huevo en sus manos y dijo: “¡Oh, Dîsânî! Ésta es una fortaleza completamente cerrada, compuesta por una cáscara dura, después de esta cáscara le sigue otra pero suave. Su parte dorada es soluble y su parte plateada es líquida, pero nunca se mezclan la una con la otra. No sale de ella su provecho ni hay nada que nos indique que goza de buena salud; nada que le perjudique puede entrar a ella ni nos puede decir que está en buen estado o no; no existe señal alguna de que lo que se encuentra dentro de esta fortaleza sea femenino o masculino. Luego se rompe su cáscara y sale de ella un polluelo con plumaje de diferentes colores. ¿Acaso para poseer tantas maravillas no necesita de un diseñador y creador?”

Dîsânî guardó unos minutos de silencio mientras pensaba, entonces levantó la cabeza y dijo:

“¡Soy testigo de que no hay divinidad más que Dios Único y no tiene socio alguno! ¡Atestiguo que Muḥammad es Su enviado y servidor, y atestiguo que vos sois el merecedor del califato! ¡Estoy arrepentido por haber pensado así e imploro a Dios que me perdone!”¹

3- “Hishâm” argumentó: Una de las preguntas que un ateo realizó al Imâm As-Sâdiq (P) fue: “¿Qué es Dios?”

El Imâm le respondió: “Él es algo diferente a cualquier otra creación. Utilizo esta palabra sólo para dejar clara esta pregunta; y cuando digo **algo** quiero decir que es algo y existe, pero no tiene cuerpo ni figura; no es visible ni palpable, ni se puede sentir con ninguno de los

¹ *Uṣûl Kâfi*, t.I, p.79, hadîz 4, libro Taûhîd.

cinco sentidos; uno no puede imaginar como es; Él no tiene fin ni se extinguirá ni tampoco el tiempo puede cambiarlo”.

“¿Puede ver y oír?” Cuestionó el ateo.

“¡Sí! Él puede ver y puede oír a pesar de no tener órgano para ello; puede ver sin contar con el medio para hacerlo. Su esencia misma es la que oye y ve; cuando digo: **su esencia misma es la que oye y su esencia misma es la que ve**, no me refiero a que Él sea una cosa y su esencia otra, sino que utilizo esta expresión para que me entiendas, por lo tanto digo que Él **con toda su existencia oye** y cuando digo **toda** no quiero decir que está hecho de partes, sino quiero que tú comprendas mi intención que es sólo hacerte entender que Él oye, Él ve, Él es Consiente y Sabedor, y entre su Esencia y Existencia no existe discrepancia”.

“¿Pues que es él?”

“Él es ‘El Señor’ y ‘El Todopoderoso’, ‘El Reverenciado’, Él es ‘Allah’; nuevamente te repito que mi intención no es pronunciar cada una de sus letras, sino que describir Su virtuosidad y esencia, que han creado todas las cosas y Él es su creador. Lo mismo es cuando lo llamo ‘El Compasivo’, ‘El Misericordioso’, ‘El Poderoso’ y otros muchos nombres, y Él es Dios Todopoderoso, El Honrado, El Glorioso”.

“¡Pero no podemos imaginar una cosa a menos que haya sido creada!” Agregó el ateo.

“Si fuese así, desaparecería nuestra obligación moral hacia el monoteísmo, ya que hacia algo que no puede uno imaginarse no tiene uno ningún deber; pero nosotros decimos que cualquier cosa que entre por medio de los sentidos a nuestra mente, y se limite a nuestros sentidos, y tenga una imagen en nuestra mente que podamos imaginar

otro igual, a esto le llamamos creado. Por lo tanto cuando queremos probar al Creador de las cosas, debemos no acreditarle a Dios dos razones, una “la negación” que rehusarlo es invalidarlo y denegarlo, y la otra “la afinidad” ya que si tiene parecido a algo será del grupo de los creados que se manifiestan y están compuestos de partes combinadas. Después de probar al Creador y Dios Todopoderoso nos vemos obligados a creen en un "creador" ya que todas las criaturas que fueron creados por Él, necesitan de Él, y todo fue creado por Él y el Creador de todo es diferente a ellos mismos y no tiene parecido alguno a ninguno de ellos, ya que si fuese como ellos, sería igual que ellos; o sea, estaría hecho de partes combinadas y compuestas y se simularía a ellos ya que antes no existía y ahora es, y pasó de ser pequeño a grande, y de la oscuridad a la luz, y de la fuerza a la debilidad, y no es necesario que te explique más de los estados existentes en Sus criaturas.

“Cuando quieres evidenciar a Dios, en realidad lo estás limitando”. Agregó el ateo.

“¡No! –Respondió el Imâm– *De ninguna manera, no lo limito, simplemente quiero demostrar Su existencia y entre negarlo y probarlo no existe ningún grado*”.

– “¿Acaso él existe?”

– “¡Sí!, cualquier cosa prueba su existencia cuando es”.

– “¿Acaso cuenta también con calidad y forma?”

– ¡No! *Ya que la calidad y forma son parte de las cualidades; y por medio del conocimiento completo de algo, podemos expresar sus atributos y propiedades. Pero cuando queremos demostrar la existencia de Dios Todopoderoso, debemos abstenernos de “negarlo” y “asociarlo”; ya que aquél que Lo niegue, Lo está denegando e invalida Su*

providencia; y aquél que Lo asocie con algo o alguien, en realidad Lo está relacionando con las cualidades de lo creado que no son dignas del Todopoderoso. Y debemos decir que Sus cualidades son exclusivas de Él, y sólo existen en Él, y únicamente Él tiene completo conocimiento de éstas, y nadie a excepción de Él sabe como son”.

– “¿Es que Él mismo supervisa las cosas y lleva a cabo algún trabajo?”

– “Él es superior a eso; ya que eso es una cualidad de los creados que tienen contacto con las cosas y las supervisan (llevándolo a cabo con su cuerpo y las partes de éste); y la voluntad y determinación de Dios Todopoderoso, influyen y todo lo que Él quiere se lleva a cabo por medio de Su decisión”.¹

* * *

ترجمہ
Translation Movement

¹ *Uṣūl Kâfi*, t.I, p.83.

LA TESIS DE MUFADDAL

La obra **Tauhîd Al-Mufaddal** contiene una valiosa información acerca de la creación del ser humano, el mundo, la afirmación de Dios, de Su Ciencia, Fuerza y Sapiencia, que el Imâm As-Sâdiq (P) en cuatro sesiones manifestó a Mufaddal y éste con el permiso del Imâm las registró.

Esta tesis tan estimada y valiosa, fue traducida y editada por el erudito Maÿisî y otros sabios, y es sumamente atrayente para aquellos que están interesados en el tema del monoteísmo y especializados en las aleyas coránicas.

Saiîed Ibn Tâwus en su obra **Kashful Muhaÿÿah** recomienda a su hijo la lectura de esta tesis¹, y en otra parte de su libro señala: “Aquél que planea viajar deberá llevar consigo el Tauhîd Al-Mufaddal”.²

El mismo Mufaddal en el prólogo de su tesis redacta: “Un día al atardecer, me encontraba sentado en la

¹ *Kashful Muhaÿÿah*, p.9.

² *Amân Al-Ajtar*, p.78.

mezquita del Mensajero del Islam (BP) flexionaba sobre las superioridades y virtudes que Dios Todopoderoso dio al Mensajero del Islam. De repente Ibn Abî Al-‘Avyâ’ – que era uno de los paganos de esa época– se sentó tan cerca de mí que podía yo escuchar con claridad lo que decía. Al poco tiempo uno de sus compañeros entró y tomó lugar junto a él; entonces Ibn Abî Al-‘Avyâ’ y su amigo comenzaron a hablar acerca del Profeta.

Continuaron la plática hasta que llegaron al Creador del Universo y afirmaban que éste carece de un creador y proyectista, que todo existe por un proceso de la naturaleza, así fue y será para siempre.

Cuando escuché estas palabras tan lejos de la verdad, enfurecí tanto, y sin poder contenerme exclamé: “¡Oh, enemigos de Dios! Se han vuelto incrédulos y niegan la existencia de vuestro Autor, de aquél que los creó y combinó de la mejor forma y los hizo pasar por diferentes estados hasta llegar a lo que son hoy, ‘hombres’. Si reflexionáis en vosotros mismos y meditáis en vuestros sentimientos y conocimientos, sin duda encontraréis la razón del Creador y los efectos de lo que hizo Dios Todopoderoso en vosotros, que son testigos de la existencia de Dios, y Su Fuerza, Su Ciencia y Su Sabiduría quedarán claras para vosotros”.

Ibn Abî Al-‘Avyâ’ exclamó: “¡Vaya, tú! Si deseas argumentar ¡acércate! Si triunfas, seré tu discípulo; de lo contrario, no quiero perder mi tiempo contigo. Si eres uno de los seguidores de Yá‘far Ibn Muḥammad (P), te informo que él nunca se dirige hacia nosotros así como tú lo haz hecho. Él ha escuchado muchas veces nuestras pláticas antes de que tú lo hicieras, y nunca nos insultó ni tampoco se excedió en su contestación. Él es paciente,

tolerante y sabio; nunca se deja ganar por un disparate o tontería, ni se enoja; escucha nuestras palabras y nuestras razones, todo lo que guardamos en nuestra mente lo expresamos y creemos que lo hemos derrotado; entonces con unas cuantas palabras anula nuestras razones y con otras cuantas pone una resolución definitiva de tal forma que no podemos responderle. Si tú eres uno de sus discípulos, habla con nosotros como es digno de él”.

Salí de la mezquita pesaroso, pensando en el daño que causan al Islam y a los musulmanes estos ateos e irreligiosos así como todas esas dudas que tienen al negar al Creador. Fui a ver a mi maestro, Imâm As-Sâdiq (P); cuando me vio tan triste y preocupado preguntó:

“¿Qué te sucede?”

Le platiqué lo ocurrido y dijo: *“Te hablaré de la sabiduría de Dios al crear el mundo y a las criaturas, a los animales salvajes, a los insectos, aves y todo ser humano, plantas, árboles frutales y sin fruta; de las plantas salvajes y comestibles para que sean aleccionados e instruidos aquellos que lo deben ser, y de esta forma enriquezca el conocimiento de los creyentes y queden perplejos los incrédulos y ateos. Ven a visitarme mañana por la mañana”.*

Sus palabras me daban una nueva esperanza, me dirigí a mi casa y en espera de lo que me había prometido, la noche se me hizo interminable.

Primera asamblea:

Muy temprano me preparé para ir a ver al Imâm. Llegué a su casa, toqué a la puerta y pedí permiso para

entrar. Después de unos segundos me encontraba ante él. Me invitó a que me sentara cerca de él, entonces preguntó:

“Mufaddal, ¿acaso se te hizo larga la noche, esperando mi promesa?”

Respondí afirmativamente: “¡Sí, mi maestro!” Entonces el Imâm inició la plática con estas palabras:

“¡Oh, Mufaddal! Dios existió y nada ni nadie hubo antes que Él, existirá siempre y Su existencia no tendrá fin. Las reverencias y adoraciones son exclusivas para Él; el agradecimiento y gratitud son especiales para Él que nos otorgó el nivel más elevado de conocimiento y nos dio, entre toda Su Creación, parte de Su Ciencia, y con Su Sabiduría nos colocó como testigos para aquellos”.

Pedí permiso al Imâm para anotar lo que decía. Entonces continuó:

“¡Oh, Mufaddal! Aquellos que dudan de la existencia de Dios, son ignorantes de las maravillas de Su Creación, y su inteligencia es pobre e insuficiente para comprender la sabiduría del Todopoderoso al crear los mares, montañas y valles.

Por lo tanto, por su corto juicio y escaso entendimiento, han escogido el camino de la negación; y por su débil comprensión se han vuelto obstinados y contradictorios y llega el momento en que niegan todo, ¡niegan al Creador de las cosas y alegan que el mundo no tiene inventor! Y lo que sucede no lo aceptan como algo calculado, medido, con sabiduría y preciso. Dios Todopoderoso es superior a todo lo que ellos describen ¡que Dios los aleje de Su Misericordia! ¿A

que camino se dirigirán después de haberse desviado del camino verdadero e iluminado?

Ellos viven en la perdición, oscuridad y perplejidad; son como un grupo de ciegos que se encuentra en un palacio firme y bellamente decorado con suntuosas alfombras y variedad de manjares, bebidas y vestidos, y todo aquello que un ser humano necesita. Todo en su forma y medida adecuada, en su lugar exacto; entonces este grupo pasea en el palacio, y entra en sus habitaciones sin ver su estructura, ni tampoco lo que se encuentra en éste. Y a veces tropieza con algún objeto que se encuentra en su lugar y ya que ellos no lo ven, no pueden comprender su utilidad ni para qué o por qué se encuentra ahí; entonces se enojan e insultan al creador y a su creación.

Exactamente ese es el grupo de los que no aprecian la belleza de la creación del mundo y niegan la perfección de lo que existe. Son ciegos, ya que la mente de estos contradictores no ha comprendido por qué y para qué, y qué utilidad tienen estos objetos; por sí mismos caminan perplejos y atónitos en este mundo, y no entienden la disciplina y solidaridad de la creación, ni ven la belleza que se empleó en la estructura de este palacio; y cuando ven algo, pero no comprenden el por qué de éste, su mente no tiene la capacidad para vislumbrar con qué sabiduría fue creado, comienzan a criticar y censurar, entonces lo tachan de no tener programa ni dirigente”.

El Imâm en esta primera asamblea explicó los detalles de la creación del hombre y sus diferentes sabidurías y la gracia del Todopoderoso. A continuación

se mencionan diferentes partes de las explicaciones del Imâm en las siguientes tres asambleas.

Segunda asamblea:

“... ¡Oh, Mufaddal!... Medita en la dirección de Dios el Sabiente y Poderoso. Medita en la creación de los animales salvajes, en cómo les dio desgarradores y filosos dientes, fuertes garras y grandes bocas para que pudiesen sobrevivir en su mundo y... así también las aves de rapiña, cuentan con un pico y garras adecuadas. Si Dios Todopoderoso hubiese dado a los animales herbívoros garras, éstos contarían con algo que no necesitan, ya que no cazan ni tampoco son carnívoros; y si a los animales salvajes hubiese dado pesuñas, los hubiese privado de aquello que necesitan, o sea, garras para atrapar a sus presas. Es que ¿no te das cuenta de que Dios Todopoderoso dio a cada uno de estos dos grupos de animales lo apropiado para sobrevivir?

Ahora observa a los cuadrúpedos que acaban de nacer, como siguen a sus madres. No necesitan de atención, ni educación como los seres humanos. Ves como las madres –entre los seres humanos– que se dedican a cuidar a sus hijos con moderación e inteligencia es posible únicamente cuando cuentan con grandes palmas y largos dedos, y las madres de los cuadrúpedos carecen de éstas; por ello es que Dios Todopoderoso simultáneamente con el nacimiento de un cuadrúpedo otorgó a éste la fuerza, sin que nadie le diga o enseñe, para ponerse de pie él mismo, camine y no muera, y sin contar con un instructor sabe que es lo conveniente para su bienestar y para realizarse; así también los polluelos de muchas de las aves

domésticas, como las gallinas, etc. en cuanto salen del cascarón, caminan y comen grano, y Dios Todopoderoso para aquellos polluelos que son más débiles y no cuentan con las fuerzas suficientes para volar como son las crías de las palomas y otras parecidas, puso más bondad en los corazones de estas aves madres que en los de otras; éstas guardan la comida en sus buches para luego colocarla en el pico de sus crías hasta que puedan volar, por ello es que este tipo de aves sólo pone uno o dos huevos a la vez, para que de esta forma puedan atender a sus exigencias y no mueran. Pues vemos que Dios Todopoderoso y Sabiente dio a cada uno lo que demandan sus necesidades...

Tercera asamblea:

...Los sonidos son el resultado de la fricción de los cuerpos en la atmósfera, y el viento los hace llegar a nuestros oídos. Los hombres durante todo el día y parte de la noche hablan los unos con los otros y exponen sus necesidades; si todas estas palabras y sonidos se quedasen en el ambiente, la atmósfera estaría en estos momentos cargada de sonidos y sería difícil para sus habitantes. Entonces, se necesitaría más que lo que se necesita de papel para cambiar la atmósfera, ya que las palabras que se pronuncian son más que aquellas que se escriben. Dios, Sabio y Todopoderoso, creó la atmósfera semejante a un papel delicado e invisible que guarda ruidos y diálogos, y nuevamente los borra, quedando blanca y limpia para recibir nuevos sonidos y pláticas; no se descompone ni se gasta. Si reflexionas un poco en este asunto, será lección suficiente para ti; ya que la atmósfera

ocasiona que el cuerpo –en su interior– tenga vida, puesto que el cuerpo para mantenerse vivo respira e ingiere aire; y en el exterior lo mantiene sano. Carga a los ruidos desde lugares lejanos, y hace llegar las buenas fragancias al olfato. ¿Acaso no aprecias como los perfumes y sonidos son mayores desde la dirección que sopla el viento? Así también carga al calor y al frío, que cada uno de ellos tienen un papel importante en el orden del mundo, tal y como en su perfeccionamiento...

...Entre las diferentes administraciones que Dios Todopoderoso hace, medita en la creación de los diversos árboles. Como es posible que el árbol muere una vez al año, y su calor natural queda oculto dentro de sí, mientras en ese estado crea y prepara en su interior el elemento necesario para su fruto y en la primavera siguiente renace y comienza a moverse, y prepara para ti diferentes frutos; cada fruto en su época necesaria, tal y como en un banquete que te ofrecen pasteles y buena comida en su momento preciso.

Si te esmeras, podrás darte cuenta como los árboles cargados de fruta, alargan sus brazos con sus frutos singulares para que tú los tomes; y colocaron para ti en un espacio del jardín, las flores y hierbas aromáticas, los narcisos y jazmines, para que tú tomes la que desees. Si gozas de comprensión, ¿por qué no reconoces a tu anfitrión? Y si eres talentoso ¿por qué no reparas en cada una de estas delicadezas?, y ¿por qué no agradeces al Amo de tanta benevolencia?

Todo este alimento: frutas, verduras y flores de diferentes colores, en los jardines y praderas,

montañas y desiertos los preparó y dispuso para ti, ¡y tú rechazas que esto es generosidad de Él y desobedeces Sus órdenes, y en lugar de agradecer, eres egoísta y pecas ante Su Dádiva!

Profundiza en la creación de la granada y lo que puedes ver que Dios, Piadoso y Compasivo, puso en ella.

Dentro de ésta Colocó una capa carnososa sobre la cuál se encuentran sus semillas prismáticas arregladas de tal forma que podríamos decir que fueron acomodadas una por una y con la mano; estas semillas las dividió en partes y cada parte está separada con una membrana tan delicada que lo dejan a uno atónito; entonces todo esto lo cubrió con una cáscara gruesa. La prudencia con que fue creada esta fruta, es que si la granada en su interior hubiese estado únicamente llena de semillas, éstas no tendrían forma de absorber su alimento; por ello colocó esa capa carnososa y a la semilla sobre ésta para que por este medio llegase el alimento a cada una de las semillas, luego las cubrió con una telilla para que sus semillas no se arruinaran ni estropearan; y colocó una capa gruesa sobre todo esto para que las semillas quedaran protegidas del frío y del calor, así como de cualquier otra plaga o calamidad. Y esto que dijimos es únicamente un poco de la sabiduría interminable que se llevó a cabo en la creación de la granada...

Cuarta asamblea:

...Ahora te hablaré acerca de las calamidades y plagas, que a veces se presentan, y un grupo de necios las tomaron como pretexto para negar a Dios, a Su

creación y a lo que Él tiene destinado; y consideran que estos sucesos en el mundo son algo en contra de la sabiduría de Dios... Tales como la peste, la cólera y demás enfermedades, el granizo y la langosta que dañan los plantíos y jardines frutales...

Como respuesta les decimos: Si no existiese Creador ni Dueño del Universo, deberían existir más conspiraciones y corrupción, plagas y calamidades en el mundo, y por ejemplo: no habría orden en el cielo ni la tierra, las estrellas caerían sobre el mundo, la tierra se hundiría en el agua, el Sol se ocultaría para siempre, los ríos y los manantiales se secarían ocasionando con esto sequía general, el aire detendría su curso y como consecuencia terminaría con los vientos, o todo se echaría a perder y el agua de los mares cubriría la tierra y a todo viviente ¡lo hundiría bajo ella! Y ¿por qué estas calamidades, tales como las plagas y enfermedades, no perduran para que terminen con todo y queden desamparados, únicamente a veces se presentan y después de un tiempo finalizan?

¿Acaso no percibes que el mundo está protegido de todas esas calamidades que puedan terminar con toda la creación; que Dios únicamente da unas pequeñas punzadas a la gente por medio de las plagas y enfermedades para que teman y aprendan, y de inmediato termina con esa calamidad, para que esos desastres sean una lección, y su terminación una bendición y favor hacia ellos?

Los incrédulos, respecto a las calamidades y tragedias que ocurren a la gente dicen: “Si el mundo cuenta con un creador benévolo, entonces ¿por qué

sucedan estos infortunios?” Este tipo de personas consideran que el deleite y la vida del ser humano deben estar ¡exentas de cualquier desventura! Si fuese así, existiría tanta corrupción, malicia y rebeldía entre la gente que no sería provechoso para ellos ni en ésta ni en su otra vida. Mientras que puedes observar que algunos que disfrutaban de comodidad y crecieron en un ambiente de seguridad, holgura y poder, se rebelan y desconfían al grado que puede decirse que descuidaron que son seres humanos y creación de Dios Todopoderoso, y olvidaron que posiblemente puedan ser ellos dañados, o se vean perjudicados y atrapados en alguna desgracia. ¡Y ni siquiera se imaginan que puedan ser amables con algún necesitado, o puedan ayudar a un menesteroso, o sentir compasión por un enfermo, o ser afectuosos con algún indigente, o se muestren compasivos con alguien que se vio afectado por algún desastre!

Pero cuando el hombre siente alguna pena en carne propia, y el dolor de ésta penetra en su cuerpo, muchos de aquellos que son necios y negligentes comprenden, se disgustan por la corrupción y faltas en las que se encontraban, alejándose del pecado...

Aquellos que no admiten estas adversidades e infortunios del mundo, en realidad se asemejan a los niños que protestan por el medicamento amargo y se enojan porque les prohíben los exquisitos alimentos que son dañinos para ellos; les disgusta cultivarse y adquirir la ciencia, les gusta pasar el tiempo jugando y en la ociosidad; ingiriendo y comiendo cualquier bebida o alimento que desean, sin vislumbrar la pérdida que la ociosidad y la diversión ocasionan en sus vidas y creencias religiosas; tampoco reparan en

las enfermedades que les pueden acarrear los exquisitos manjares que son perjudiciales para ellos; y no comprenden que adquirir la ciencia y educación tiene como consecuencia un fin positivo para ellos, y que tomar las medicinas amargas, tiene como resultado el mejoramiento de su salud.

*Son muchas las desgracias que traen consigo bienestar, y muchas las amarguras que traen consigo dulzuras... ”.*¹



¹ *Taûhîd Mufaddal*, traducido por ‘Al.lâmah Muḥammad Bâqir Maÿlisî (en paz descanse) con algunos cambios.

COMUNICACIÓN CON EL MÁS ALLÁ

Sin duda, nuestros Inmaculados Imâmes, que fueron los verdaderos sucesores del Mensajero del Islam y herederos de su sabiduría Divina, poseían singularidades iguales a las que Dios había otorgado a Sus enviados y escogidos. Una de estas particularidades es la comunicación con el Creador del mundo y la posesión de la ciencia oculta especial, que rechaza cualquier suposición o sospecha; así como las revelaciones que fueron hechas a los profetas que están exentas de cualquier mentira o duda, con la única diferencia que los sucesores y los Imâmes no eran profetas y no eran portadores de una nueva religión, y fueron difusores y guardianes del Islam y líderes de la *Ummah* o comunidad islámica. Tal y como el Profeta Muḥammad (BP) dijo a ‘Alí (P), el Amir de los Creyentes:

“Tú para mí, eres igual que Arón fue para Moisés, con la única diferencia que después de mi no vendrá enviado alguno”.

En las narraciones islámicas, existen numerosos ejemplos de la ciencia oculta en cada uno de nuestros

Imâmes, que no dejan duda alguna –en ningún musulmán con buenas intenciones– de que estos ilustres estaban privilegiados con una profunda sabiduría divina y cuando consideraban necesario, utilizaban una poca de ésta para dirigir a sus seguidores.

A continuación daremos algunos ejemplos de la sabiduría oculta del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P):

1- Después del martirio de Zaîd Ibn ‘Alî (P), hijo del cuarto de los Inmaculados Imâmes, Yahîâ, el mayor de los hijos de Zaîd, se dirigió en secreto a Irán y después de un tiempo de vivir en el oriente de Irán, organizó un grupo, levantándose en contra del califa Omeya y peleando con coraje; finalmente fue martirizado. Su cuerpo, al igual que el de su padre Zaîd, fue colgado, y duró años en ese estado hasta que Abû Muslim se rebeló y después de bajarlo de la horca, fue respetuosamente enterrado...

Un día en que Yahîâ se dirigía hacia Jurasán, se encontró con uno de los *Shî‘ah* llamado Mutiwakkil Ibn Hârûn que regresaba de la peregrinación y se había entrevistado en Medina con el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). Mutiwakil cuenta: Lo saludé.

“¿De donde venís?” Me preguntó.

“Del Haÿy”. Le respondí.

Preguntó acerca de su familia, de sus primos y también del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P); le informé lo que sabía y lo enteré de lo tristes y apenados que se encontraban todos ellos por el martirio de su padre Zaîd.

Expuso: “Mi tío Muḥammad Ibn ‘Alî (P) (Imâm Al-Bâqir), le había predicho a mi padre como sería martirizado... ¿Acaso te entrevistaste con mi primo ‘Ya‘far Ibn Muḥammad (P)?”

Le contest e afirmativamente y a continuación pregunt :

– “ Acaso dijo algo acerca de mí?”

– “ S !”

– “Inf rmame de todo lo que dijo”.

– “No me gustaría enterarlo de todo aquello que este noble Im m me inform ”.

“ Acaso me quieres asustar con la muerte? Dime todo lo que hayas escuchado”.

“El Im m dijo que serás muerto y colgado al igual que vuestro padre...”.

Entonces Yah a después de pronunciar algunas palabras, entregó a Mutiwakkil una copia del libro **Sahifat As-Sayy diah** del Im m As-Sayy d (P) que tenía en su poder, para que las llevase a Medina y entregarse a alguno de sus familiares, y dijo:

“ Juro por Dios, que si no me hubieses informado que tuviste una entrevista con mi primo el Im m As-S adiq (P) y lo que él te dijo, no te hubiese entregado éstas páginas...! –Continuó– Pero yo s  que lo dicho por el Im m es verdad y ello lo hered  de sus padres”.¹

No transcurrido mucho tiempo sucedió lo advertido por Im m As-S adiq (P).

2- **Saf  n Ibn Yah a** relata que Y a‘far Ibn Muḥammad Ibn Ash‘az le pregunt : “ Sabes acaso por qué nos hemos vuelto *Sh ‘ah*, sin haberlo previsto y sin tener mucho conocimiento al respecto?”

“ A qué te refieres?” Le pregunt .

¹ *Muntah Al- m l*, la vida del Im m As-Sayy d (P).

“Un día Al-Mansûr Al-Daûânîqî solicitó a mi padre un hombre inteligente y presto para encomendarle un encargo especial. Mi padre le presentó a su tío materno. Mandzûr lo llamó, le entregó una cantidad de dinero y le dijo: Dirígete a Medina y entrevístate con ‘Abdul.lah Ibn Hasan Ibn Al-Hasan y con un grupo de sus familiares como ejemplo Y a‘far Ibn Mu ammad (sexto Im an), y diles: “Yo soy un forastero y vengo de Jurasán, all  se encuentra un grupo de *Sh ah* y seguidores que les han enviado este dinero”. Entrega a cada uno de ellos una cantidad y diles que eres representante de la gente de Jurasán y que como condición deseas tener un recibo de puño y letra de cada uno de ellos.

El tío de mi padre viaj  a Medina y después de un tiempo regresó, entonces fue a ver a Mans r, mi padre también se encontraba presente. Mans r pregunt : “ Que hiciste?”

Visit  a todos y cada uno, les entregué el dinero y tomó un recibo de ellos, excepto de Y a‘far Ibn Mu ammad (P) que lo hall  en la Mezquita del Profeta donde se encontraba rezando. Me coloqué detrás de él y esper  hasta que terminó su rezo; cuando concluyó se volte  hacia mí y dijo:

“Teme a Dios y no mientas a la familia del Profeta, y di a Al-Mans r que tema a Dios y no trate de engañar a la familia del Profeta”.

“ Que insin as?” Le pregunt , entonces me dijo que me acercara a él y todo aquello que había sucedido entre

nosotros dos lo describió, tal y como si él mismo hubiese estado presente”.¹

3- **Abû Basîr** dice: Me encontraba en presencia del Imâm Aṣ-Ṣādiq (P) cuando salió a la plática el nombre de Mu'al.lâ Ibn Junaîs, entonces el Imâm expuso: “¡Oh, Abû Basîr! Aquello que te digo de Mu'al.lâ Ibn Junaîs, guárdalo como secreto”.

Abû Basîr aceptó; luego el Imâm prosiguió: “Mu'al.lâ no alcanzará un alto puesto a menos que ¡Dâvûd Ibn 'Alî haga lo siguiente!”

“¿Que hará Dâvûd Ibn 'Alî con él?” Le pregunté.

“Lo hará llamar, luego le cortará la cabeza y colgará su cuerpo. Esto sucederá el próximo año”. Expuso el Imâm.

Al siguiente año Dâvûd Ibn 'Alî, fue nombrado el gobernador de Medina mandó llamar a Mu'al.lâ Ibn Junaîs. Cuando Ibn Junaîs se encontraba en su presencia le ordenó que delatara a los *Shî'ah* del Imâm Aṣ-Ṣādiq (P). Mu'al.lâ se rehusó. El gobernador lo amenazó, que en caso de que no obedeciese sus órdenes, lo mataría.

“¿Me amenazas con matarme! –Dijo Mu'al.lâ, y continuó diciendo– ¡Juro por Dios, que si los *Shî'ah* del Imâm Ẓā'far Aṣ-Ṣādiq (P) se encontrasen bajo mis pies, no los delataría, si me matas me harás feliz a mí e infeliz a ti!”

Y fue entonces cuando Mu'al.lâ fue martirizado por Dâvûd.²

¹ *Kâfî*, t.I, p.475; *Baṣā'ir Ad Darayât*, p.245; *Manâqib*, t.IV, p.220; *Bihâr*, t.XLVII, p.74.

² *Bihâr*, t.XLVII, p.129; *Manâqib*, t.IV, p.225.

4- **‘Alí Ibn Hamzah** asegura: Sostenía amistad con un joven del gobierno de los Omeyas; me pidió que le consiguiera una cita con el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). Pedí permiso, y el joven fue a ver al Imâm, se sentó junto a él y le dijo:

“¡Ofrezco mi vida por ti! Yo fui uno de los servidores de los Omeya y obtuve una gran fortuna en ese cargo”.

El Imâm expresó: *“Si los Omeyas no estuviesen rodeados por personas como vosotros, no hubiesen podido quitarnos nuestro derecho, y si la gente los hubiese abandonado y privado de su ayuda, no hubiesen conseguido nada más que aquello que cabe en sus manos”.*

“¡Ofrezco mi vida por ti! –Exclamó nuevamente el joven– ¿Acaso existe algún camino para mi salvación?”

“Si te lo indico, ¿lo seguirás?” Le preguntó el Imâm. A lo cual el joven respondió afirmativamente.

“Regresa a sus dueños los bienes que obtuviste por ese medio, y en caso de que no conozcas a sus dueños, entrégalo como limosna. Si lo haces, yo te aseguro el Paraíso”.

El joven bajó la cabeza y después de un tiempo continuó diciendo: “¡Ofrezco mi vida por ti! Lo haré”.

El joven regresó con nosotros a Kufa, y todo lo que poseía, incluso sus vestidos, lo regresó a sus dueños o lo dio como limosna; empobreció en tal forma que nosotros le comprábamos ropa y lo ayudábamos ya que no tenía ni siquiera para alimentarse. Transcurridos algunos meses enfermó y fuimos a visitarlo; un día que entramos a su casa, se encontraba agonizando, abrió sus ojos y dijo:

“¡Juro por Dios que el Imâm As-Sâdiq (P) cumplió lo prometido!”

Luego de decir esta frase, murió y lo enterramos. Transcurrido un tiempo fui a ver al Imâm. Cuando el Imâm me vio dijo: “¡Juro por Dios, que cumplimos lo que habíamos prometido a ese joven!”

“¡Estás en lo cierto! ¡Juro por Dios que él me dijo lo mismo cuando estaba por morir!” Le respondí.¹

5- **Sadîr Saîrafî** relata: Contaba con un dinero que debía entregar al Imâm As-Sâdiq (P), cuando se lo entregué me quedé con un dinar de éste, para probar lo que decían los *Shî'ah* respecto a él. El Imâm manifestó: “¡Oh, Sadîr! Me has traicionado, y no lo has hecho para alejarte de nosotros”.

“¡Oh, Imâm!—pregunté con asombro— ¿Qué sucede?”

“¡Has tomado una parte del dinero para probarme!”

“¡Estás en lo cierto! Quería asegurarme de lo que dicen los *Shî'ah* respecto a vos”.

“¿Acaso no sabes que somos conocedores de todo aquello que debemos saber?... —Y continuó diciendo— La sabiduría de los profetas está asegurada en nuestra sabiduría, y nosotros contamos con ésta. Y nuestra sabiduría se deriva de la sabiduría de los profetas”.²

* * *

¹ *Bihâr*, t.XLVII, p.138; *Manâqib*, t.IV, p.240.

² *Manâqib*, t.IV, p.227; *Bihâr*, t.XLVII, p.130.

LOS COMPAÑEROS Y DISCÍPULOS DEL IMÂM YA'FAR AŞ-SÂDIQ (P)

Tal y como mencionamos con anterioridad los gobernantes Omeyyas y luego los Abbasíes, vigilaban con sumo cuidado a nuestros Imâmes e inclusive en algunas ocasiones, evitaban que la gente tuviese contacto con ellos. En ese estado, al final del gobierno Omeya e inicio del Abbasí, como consecuencia de la debilitación de estas dos dinastías, y como resultado de las contiendas que sostenían y ocupaciones que tenían, los amigos de los Imâmes aprovecharon la presencia del Imâm Al-Bâqir (P) e Imâm Aş-Sâdiq (P) para adquirir de la sabiduría de éstos.

El anhelo que mostraban los discípulos y devotos por obtener la ciencia de los Imâmes, era tal que no únicamente cuando el ambiente se encontraba calmado, sino que en las situaciones más angustiosas, utilizando cualquier medio que estuviese a su alcance se acercaban al Imâm, consultaban sus dudas y se retiraban llevando consigo un poco de la erudición de éste generoso, de acuerdo a su propio nivel de conocimiento.

En la madrasa del Imâm Aṣ-Ṣādiq (P) fueron instruidos numerosos discípulos, los cuales aprendieron las ciencias y conocimientos islámicos y las transmitieron a los demás; Shaḥīj Tusī en su obra “**Riḡāl**” registra aproximadamente cuatro mil nombres de personas que fueron instruidas en la madrasa del Imâm ʿĀʿfar Aṣ-Ṣādiq (P) o que transmitieron de sus narraciones. Nosotros, para agradecer el alto grado que ocupan estos grandes personajes, así como los esfuerzos que realizaron para transmitir a las siguientes generaciones la ciencia y educación islámica, a continuación presentamos en forma condensada a tres de estos grandes personajes:

1. Ḥamrân Ibn Aʿġan Shaġbânî:

La familia de Aʿġan fue, por lo general, una familia muy cercana y simpatizante de los descendientes del Profeta; Ḥamrân y su hermano Zurrârah los dos fueron eruditos y jurisconsultos exitosos y de los seguidores más destacados entre la *Shīʿah*. Fueron considerados como grandes compañeros del Imâm Al-Bâqir (P) y el Imâm Aṣ-Ṣādiq (P).

El Imâm Aṣ-Ṣādiq (P) manifestó: “*Ḥamrân Ibn Aʿġan es un hombre que tiene fe. ¡Juro por Dios que nunca dará la espalda a su religión!*” Y también dijo: “*Ḥamrân es merecedor del Paraíso*”.¹

Zurrârah cuenta: “Viajé a Medina cuando era aun muy joven, y en la época de la peregrinación estuve presente en Mina, entonces me dirigí a la casa de campaña del Imâm Al-Bâqir (P), saludé y entré a ésta. El Imâm

¹ *Riḡāl Kashī*, p.176.

respondió a mi saludo, me senté frente a él y dijo: “¿Eres hijo de los A‘îan?”

“¡Sí! –Contesté afirmativamente– Yo soy Zurârah hijo de A‘îan”.

“Te reconocí por tu gran parecido a éste. –Indicó el Imâm y a continuación preguntó– ¿Acaso tu hermano Hamrân vino a La Meca?”

“¡No! Pero envió saludos para vos”. Le dije.

*“Él es un creyente verdadero que jamás dará la espalda a su religión. —Aseguró el Imâm y continuó diciendo— En cuanto lo veas, salúdalo de mi parte”.*¹

Hamrân relata: Pregunté al Imâm Al-Bâqir (P): “¿Acaso soy yo uno de vuestros verdaderos shiíes?”

Contestó: “¡Sí! *Juro por Dios que tú eres uno de nuestros verdaderos shiíes, tanto en este mundo como en el otro*”.²

Asbât Ibn Sâlim declara que el Imâm Mûsâ Ibn Yâ‘far (P) aseguró:

“El día del Juicio Final llaman en voz alta, ¿donde están los compañeros cercanos al Enviado de Dios, Muḥammad Ibn ‘Abdul.lah (BP) que no rompieron su promesa con éste, y en ese estado se fueron del mundo?”

Entonces Salmân, Abû Dhar y Miqdâd se levantan. Después llaman a uno por uno de los seguidores cercanos y especiales de cada uno de los Imâmes, y se levantan algunos escogidos, hasta que llaman a los seguidores particulares del quinto y sexto Imâm entonces se levantan ‘Abdul.lah Ibn Sharîk ‘Âmirî, Zurârah Ibn A‘îan, Buraîd

¹ *Riyâl Kashî*, p.178.

² *Ídem*, p.462.

Ibn Ma'âwîah, Muḥammad Ibn Muslim, Abû Baṣîr Murâdî, 'Abdul.lah Ibn Abî Ia'fûr, 'Âmir Ibn 'Abdul.lah, Huÿr Ibn Zâidah y Hamrân Ibn A'îan".¹

Safûân dice: “Hamrân se sentaba con sus discípulos y siempre relataba narraciones acerca de los Imâmes, y si alguno de ellos mencionaba alguno que no fuese la palabra de los Imâmes, Hamrân lo rechazaba. Cuando se repetía esto tres veces y los presentes no daban importancia a ello, se levantaba y salía de la reunión”.²

Yûnûs Ibn Ya'qûb relata: “Hamrân dominaba la ciencia de kalâm (teología islámica).³ Y Hishâm Ibn Sâlim asegura: Me encontraba ante el Imâm As-Sâdiq (P) acompañado de un grupo de sus seguidores, cuando entró un hombre de la ciudad de Al-Shâm, el Imâm le preguntó qué era lo que deseaba, a lo cual el hombre respondió: “Escuché que contestas todo aquello que se te pregunta, por ello he venido, para debatir contigo”.

“¿Respecto a qué tema?” Cuestionó el Imâm.

“Respecto al Corán”. Le dijo.

El Imâm As-Sâdiq (P) le sugirió que debatiera con Hamrân, a lo cual el hombre respondió: “¡Yo vine para debatir contigo, no con Hamrân!”

“Si puedes dominar a Hamrân, es como si me hubieses vencido a mí”. Le indicó el Imâm.

El hombre de Al-Shâm se volteó hacia Hamrân, y recibió respuesta de todo aquello que preguntó hasta que se agotó. El Imâm inquirió: “¿Cómo encontraste a Hamrân?”

¹ Ídem, p.10.

² *Riÿâl Kashî*, p.179.

³ *Tuhfatul Aḥbâb*, p.77.

“Es un maestro experimentado. Me respondió todo aquello que le pregunté”. Dijo el hombre.¹

2- ‘Abdul.lah Ibn Abî Ia‘fûr:

‘Abdul.lah Ibn Abî Ia‘fûr fue uno de los compañeros especiales del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P). El había progresado tanto en el área de las ciencia y conocimiento de la jerarquía del imâmato que únicamente se veía en él obediencia y sumisión ante el Imâm. En una ocasión dijo al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P): “Si partieseis una granada en dos partes iguales, y aseguraseis que una mitad es prohibida y la otra permisible, yo atestiguaría que una mitad es prohibida y la otra no lo es”.

El Imâm en dos ocasiones le dijo: “*Que Dios te trate con Su Misericordia*”.²

‘Abdul.lah enfermó de un padecimiento especial, y como consecuencia a veces se veía más indispuerto que otras. Para tranquilizarlo le recetaron que bebiera vino.

Fue a ver al Imâm, le platicó de su enfermedad y de lo que le habían prescrito; le explicó que en caso de que bebiese vino, se tranquilizaría de inmediato.

El Imâm le dijo: “*El vino es prohibido, nunca lo bebas. Es el demonio el que quiere –con en nombre de tranquilizante– hacerte beberlo. Si lo evitas, él se desanimará y te dejará en paz*”.

‘Abdul.lah Ibn Abî Ia‘fûr regresó a Kufa, su enfermedad empeoró. Sus familiares le llevaron vino, entonces dijo: “¡Juro por Dios que no tomaré ni una gota!”

¹ *Riṣālah Kashî*, p.276.

² *Riṣālah Kashî*, p.249; *Mu‘ayam Ar Riṣālah Al-Ḥadīth*, t.I, p.103.

Después de unos días de quedarse en la cama y soportar el dolor, Dios Todopoderoso lo alivió para siempre.¹

‘Abdul.lah Ibn Abî Ia‘fûr, falleció en la época del Imâm As-Sâdiq (P). El Imâm en una carta que envió a Mufaddal Ibn ‘Umar escribió:

*“¡Oh, Mufaddal! Te exhorto a aquello que exhorté a Ibn Abî Ia‘fûr (en paz descanse). Él se fue de este mundo mientras que cumplió con aquello que pacto con su Dios, su Profeta y el Imâm de su época; él dejó este mundo, las bendiciones de Dios sean para su alma, mientras que gozaba del perdón y disfrutaba de las bendiciones de Dios Todopoderoso. En nuestra época no ha habido nadie más sumiso ante Dios, el Profeta y su Imâm, que él. Siempre fue así hasta que Dios con su amabilidad le quitó la vida y lo envió al Paraíso...”*²

3- Mufaddal Ibn ‘Umar Yâ‘fi.

Mufaddal, fue uno de los más doctos y más queridos de los compañeros del Imâm As-Sâdiq (P), y uno de sus eruditos confidentes. Él era considerado uno de los cercanos al Imâm y era el encargado de algunos de sus asuntos.³

Un grupo de los *Shî‘ah*, llegó a Medina y solicitó al Imâm As-Sâdiq (P) que le presentara a uno de sus discípulos, para que en caso de que fuese necesario los guiara en las cuestiones religiosas y las leyes prácticas del Islam. El Imâm dijo: *“Aquél que tenga alguna duda, venga, me pregunte y se retire”*.

¹ Ídem, p.247 (en forma resumida).

² *Riÿâl Kashî*, p.249 (en forma resumida).

³ *Yâmi‘ul Raûât*, t.II, p.258.

Ellos insistieron en que les presentase a alguno de sus discípulos, entonces dijo: *“He escogido para vosotros a Mufaddal; acepten lo que él dice, ya que él únicamente dice la verdad...”*.¹

El Imâm As-Sâdiq (P), enseñó a Mufaddal en forma especial y durante varias sesiones, el tema del monoteísmo, lo cuál lo recopiló y registró en su reconocida obra **Taûhîd Al-Mufaddal**, que con anterioridad mencionamos, e inclusive extrajimos algunos párrafos de ésta. Estas sesiones son testigo del afecto especial que el Imâm sentía hacia Mufaddal, su sabiduría y el rango que ocupaba éste ante el Imâm.

Mufaddal era tan querido por el Imâm As-Sâdiq (P) que inclusive en una ocasión el Imâm le dijo: *“¡Juro por Dios que te amo, y amo a aquél que te ame!”*²

El Imâm Al-Kâdzim (P) respecto a Mufaddal en diferentes ocasiones aseguró: *“Mufaddal es mi amigo y causa mi comodidad”*.³

Y cuando Mufaddal falleció, el Imâm manifestó: *“Dios lo perdone, él fue como mi padre después de que mi padre falleció, y en estos momentos se encuentra descansando y tranquilo”*.⁴

* * *

¹ *Riÿâl Kashî*, p.327.

² *Bihâr*, t.XLVII, p.395; *Al-Ijtisâs*, Shaîj Al-Mufîd, p.216.

³ *Tuhfatul Ahbâb*, p.376.

⁴ Ídem, p.376.

EL MARTIRIO DEL IMÂM

El déspota califa abasí, Al-Mansûr Al-Daûânîqî, que era uno de los despreciables califas de los Banî ‘Abbas y hombre terco y dictador, ordenó a sus subalternos que vigilaran muy de cerca a Al-Imâm As-Sâdiq (P); envió que lo espieran y repetidas veces lo invitó para molestarlo e incluso para matarlo, pero ya que esto iba en contra de lo destinado por Dios, sus sucios planes fracasaban.

El Imâm Al-Kâdzim (P), el séptimo de los Inmaculados Imâmes dijo: “En una ocasión Mansûr invitó a mi padre a su palacio para matarlo; él había preparado una espada y otras armas, y ordenado a Rabî‘—que era uno de sus servidores— que cuando Ya‘far Ibn Muḥammad (P) entrase y Mansûr se encontrase hablando con él y éste aplaudiese (como señal), le cortase la cabeza. El Imâm entró. Cuando Mansûr vio al Imâm, sin querer, se levantó, lo saludó y le dijo que lo había llamado para que pagase sus deudas... Entonces con una sonrisa en su rostro preguntó sobre la salud de su familia y allegados, y volteándose hacia Rabî‘ le ordenó: “Dentro de tres días

lleva a Ẓa‘far Ibn Muḥammad (P) de regreso con su familia...”¹

Pero finalmente Al-Mansûr no pudo soportar más la presencia del Imâm en su sociedad, la fama y liderazgo que había alcanzado éste Inmaculado en tierras lejanas, por ello el mes de Shaûûâl del año 148 H.L. (765 d.C) envenenó a éste grandioso hombre. El Imâm el día 25 de Shaûûâl, a la edad de 65 años murió; y su purificado cuerpo fue enterrado junto al de su querido padre en el cementerio de Baqî‘ en Medina.²

Sería bueno recordar unas cuantas líneas de los poemas escritos por el famoso poeta de la *Shî‘ah*, Abû Huraîrah ‘Iyâlî, y que lloremos por el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) tal y como lo hicieron sus compañeros cuando se dirigían al cementerio, llevando sobre sus hombros el cuerpo de éste Impecable:

¿Acaso sabéis que grandioso hombre vais a enterrar?

¡Que lástima! Una alta montaña de gran jerarquía se derrumbó y se va bajo la tierra.

*En la madrugada echarán tierra sobre su tumba; es más merecedor que ahora en su ausencia echemos tierra sobre nuestras cabezas.*³

Así es, con el martirio del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) la historia del hombre y del Islam, perdió una valiosa joya que si no hubiesen existido los seis Imâmes descendientes de él, sin duda aseguraríamos, que el mundo hasta el día del Juicio Final, no contaría con alguien parecido a él.

¹ ‘Uîûn Ajbâr ar Ridâ, t.I, p.304; Biḥâr, t.XLVII, p.162.

² I‘lâmul Warâ, p.266; Kâfi, t.I, p.472; Ẓannâtul Julûd, p.27.

³ Muntah Al-Âmâl, parte de la vida del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P), p.47.

Sean para él las bendiciones de Dios, de los ángeles,
de los castos y de los creyentes.

* * *



ترجمة
Translation Movement

EL ÚLTIMO TESTAMENTO DEL IMÂM MUHAMMAD AS-SÂDIQ (P).

Abû Basîr, uno de los grandes compañeros del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) relata:

Después del martirio del Imâm fui a su casa para dar el pésame a su esposa “Umm Ḥamîdah”. Los dos lloramos mucho por la muerte del Imâm, entonces me dijo: “¡Oh, Abû Basîr! Si hubieses estado presente cuando el Imâm falleció, te hubieses asombrado ya que el Imâm abrió sus ojos y pidió: “*Traigan a todos mis familiares*”. Y cuando todos estuvieron reunidos, el Imâm abrió sus ojos y dijo:

“La intercesión de nosotros los Imâmes, no es para aquellos que restan importancia al rezo”.¹

* * *

¹ *Al-Âmâlî*, de Ṣâdûq, p.290; *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 3, p.17.

ALGUNAS DE LAS SABIAS PALABRAS DEL IMÂM

A continuación, transcribimos algunas frases pronunciadas por el Imâm As-Sâdiq (P), con la esperanza de que estas palabras queden grabadas en nuestra memoria, otorguen luminosidad a nuestros corazones, enriquezcan nuestra fe y sean la guía de nuestras acciones:

« إِنَّ الْمُسْلِمَ إِذَا جَاءَ أَخُوهُ الْمُسْلِمُ فَقَامَ مَعَهُ فِي حَاجَتِهِ
كَانَ كَالْمُجَاهِدِ فِي سَبِيلِ اللَّهِ عَزَّوَجَلَّ. »

“El musulmán que ayude a su hermano musulmán cuándo éste se lo pida, es como si hubiese hecho yîhâd por Dios”.¹

* * *

« قَالَ اللَّهُ عَزَّوَجَلَّ الْخَلْقُ عِيَالِي فَاحْبُبْهُمْ إِلَى الطُّفْهِمْ بِهِمْ وَاسْعَاهُمْ فِي حَوَائِجِهِمْ. »

¹ Mustadrak, t.II, p.407.

*“Dios, Glorificado sea, dijo: La gente es como mi familia, aquél que sea más benévolo hacia ésta y la ayude a satisfacer sus necesidades, es el más querido para Mí”.*²

* * *

«وَجَدْتُ عِلْمَ النَّاسِ كُلِّهَا فِي أَرْبَعٍ: أَوَّلُهَا أَنْ تَعْرِفَ رَبَّكَ، وَالثَّانِي أَنْ تَعْرِفَ مَا صَنَعَ بِكَ، وَالثَّالِثُ أَنْ تَعْرِفَ مَا أَرَادَ مِنْكَ، وَالرَّابِعُ أَنْ تَعْرِفَ مَا يُخْرِجُكَ مِنْ دِينِكَ.»

“Todas las ciencias e informaciones – esenciales– que el hombre necesita, las encontré en cuatro cosas:

-En que conozcas a tu Creador.

-Estés consciente en lo que Dios hizo de ti y que favores te otorgó.

-Entiendas, qué es lo que Dios quiere y cuáles son tus obligaciones.

*- Comprendas, que es lo que te aleja de tu religión”.*³

* * *

«أَرْبَعَةٌ مِنْ أَحْوَاقِ الْأَنْبِيَاءِ: الْبِرُّ وَالسَّخَاءُ وَالصَّبْرُ عَلَى التَّائِبَةِ وَالْقِيَامُ بِحَقِّ الْمُؤْمِنِ.»

“Cuatro cualidades del carácter de los Profetas son: Hacer el bien, ser generoso, tener paciencia y resistencia ante las

² *Kâfi*, t.II, p.199.

³ *Irshâd Al-Mufîd*, p.265.

*dificultades, respetar los derechos del creyente”.*¹

« الْمُؤْمِنُ بَيْنَ مَخَافَتَيْنِ: ذَنْبٌ قَدْ مَضَى لَا يَدْرِي مَا يَصْنَعُ اللَّهُ فِيهِ، وَ عُمْرٌ قَدْ بَقِيَ لَا يَدْرِي مَا يَكْتَسِبُ فِيهِ، مِنَ الْمَهَالِكِ؛ فَهُوَ لَا يُصْبِحُ إِلَّا خَائِفًا وَلَا يُمَسِّي إِلَّا خَائِفًا وَلَا يُصَلِّحُهُ إِلَّا الْخَوْفُ. »

*“El creyente se encuentra en medio de dos temores: El pecado del pasado, que no sabe Dios que hará con él respecto a este pecado, y el resto de su vida, que no sabe que pecados realizará y en que peligros caerá; por ello pasa la noche temiendo, y pasa el día temiendo, y es únicamente este temor (a Dios) lo que lo corrige”.*²

« لَا يَسْتَكْمِلُ عَبْدٌ حَقِيقَةَ الْإِيمَانِ حَتَّى تَكُونَ فِيهِ خِصَالٌ ثَلَاثٌ: الْفَقْهُ فِي الدِّينِ وَ حُسْنُ التَّقْدِيرِ فِي الْمَعِيشَةِ وَ الصَّبْرُ عَلَى الرَّزَايَا. »

¹ Tuhaful 'Uqûl, p.375.

² Tuhaful 'Uqûl, p.377.

“Ningún servidor llegará a obtener la verdadera fe a menos que posea estas tres cualidades: entendimiento y perspicacia en la religión; medida adecuada en su sustento; tolerancia en las tragedias y aflicciones”.¹

« ثَلَاثَةٌ لَا تُعْرَفُ إِلَّا فِي ثَلَاثِ مَوَاطِنَ: لَا يُعْرَفُ الْحَلِيمُ إِلَّا عِنْدَ الْغَضَبِ وَ لَا الشُّجَاعُ إِلَّا عِنْدَ الْحَرْبِ وَ لَا أَخٌ إِلَّا عِنْدَ الْحَاجَةِ. »

“Tres personas son conocidas en tres lugares: el indulgente ante el enojo; el valiente frente a la guerra; el hermano delante de las necesidades”.²

« لَا يَسْتَعْنَى أَهْلُ كُلِّ بَلَدٍ عَنِ ثَلَاثَةٍ يَفْرَعُ إِلَيْهِ فِي أَمْرِ دُنْيَا هُمْ وَ آخِرَتِهِمْ، فَإِنْ عَدِمُوا ذَلِكَ كَانُوا هَمِجًا: فَقِيهِ عَالِمٍ وَرِعٍ، وَ أَمِيرٍ خَيْرٍ مُطَاعٍ، وَ طَبِيبٍ بَصِيرٍ ثِقَةٍ. »

“Los habitantes de cada pueblo, necesitan de tres tipos de personas como refugio para ésta y la otra vida: un erudito sabio devoto; un gobernador benévolo que sea obedecido por su gente; un doctor experto y de confianza”.³

¹ Ídem, p.324.

² Tuhaful ‘Uqûl, p.316.

³ Ídem, p.237.

* * *

*“Las raíces de cada bondad e indulgencia
somos nosotros mismos, y todas las
benevolencias se derivan como ramas y hojas
de nosotros, tales como: adorar a Dios Único,
ayunar, sofocar el enojo, perdonar a alguien
que hizo el mal, auxiliar al necesitado, ayudar
al vecino y admitir abiertamente las virtudes
de los virtuosos. Todas estas son consideradas
bondades.*

*Y nuestros enemigos son la raíz de cualquier
maldad y vileza, y todas las desgracias se
derivan al igual que las ramas y hojas de
ellos, tales como: mentir, envidiar, intrigar,
romper los lazos amistosos, usurar, quitar los
bienes al huérfano, sobrepasar las fronteras
puestas por Dios, asesinar ya sea en secreto o
públicamente, fornicar, robar y cualquier cosa
parecida a éstas.*

*Miente aquél que cree que es de los nuestros y
de nuestros Shî'ah, mientras que se ha
agarrado y se encuentra colgado de las ramas
de nuestros enemigos”¹.*

* * *

¹ *Al-Imâm As-Sâdiq*, t.III, p.138.

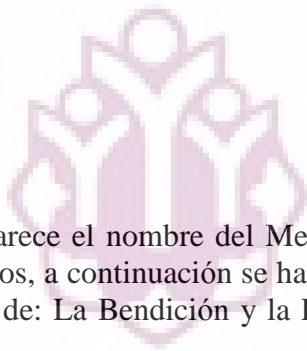


مَیْمَنَةُ التَّرْجُمَةِ
Translation Movement

Transliteración de las letras árabes

ا = â	س = s	ل = l
ب = b	ش = sh	م = m
ت = t	ص = <u>s</u>	ن = n
ث = z	ض = <u>d</u>	ه = h
ج = <u>y</u>	ط = <u>t</u>	و = û, w
ح = <u>h</u>	ظ = dz	ي = î
خ = j	ع = ‘	ء = ’
د = d	غ = g	َ = a
ذ = dh	ف = f	ُ = u
ر = r	ق = q	ِ = i
ز = <u>z</u>	ك = k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones. Como puede suceder con la letra lam con sonido doble a causa del *tashdîd* (ل = l-l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras ذ dh, ش sh y ظ dz al encontrarse con otra “h”.



Cuando aparece el nombre del Mensajero del Islam o uno de sus títulos, a continuación se ha escrito (BP), que es la abreviatura de: La Bendición y la Paz sean con él y su descendencia.

Cuando aparece el nombre de uno de los miembros de la Casa Profética (Ahlul-Baît) se ha escrito (P), abreviatura de: La Paz sea con él o ellos.